

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

“Hacia una poesía de orientación social: antecedentes y contribuciones al indigenismo en la obra temprana de Jorge Carrera Andrade”

Proyecto de Investigación

Ramiro Xavier Figueroa García

Artes Liberales

**Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciado en Artes Liberales**

Quito, 18 de diciembre de 2018

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

**“Hacia una poesía de orientación social: antecedentes y contribuciones al
indigenismo en la obra temprana de Jorge Carrera Andrade”**

Ramiro Xavier Figueroa García

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico:

Álvaro Alemán, Ph. D.

Firma del profesor:

Quito, 18 de diciembre de 2018

Derechos de autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del Estudiante:

Nombres y Apellidos:

Ramiro Xavier Figueroa García

Código:

00125481

Cédula de Identidad:

1718192741

Lugar y fecha:

Quito, 18 de diciembre de 2018

DEDICATORIA

A mi madre, Cecilia García.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente la labor de Álvaro Alemán como tutor, profesor e investigador asiduo de la obra de Jorge Carrera Andrade por su generosa invitación a participar en la publicación de la *Obra Poética Completa* del poeta en cuestión publicada en 2017, que fue la semilla de este trabajo. Además, por la franqueza de sus comentarios y los valiosos conocimientos compartidos a través de mi carrera.

Agradezco a mi madre, Cecilia García, por ser la brújula que con más acierto ha marcado el rumbo de mi vida como estudiante y como ser humano. A mi padre, Ramiro Figueroa, por su ejemplo de solidaridad, dedicación y su apoyo permanente. A mis primos Jaime, Mario y Darío, con quienes guardo los recuerdos más felices. Quiero agradecer enormemente a toda mi familia de Chone, en especial a mi abuela Isidora Zambrano y a mis primos Rodrigo, Ramiro y María Elisa, quienes me han enseñado a amar el lugar en donde nací. También, a Cecilia Sandoya y Evelin Real, por su amistad y generosidad, y con ellas, a todos mis amigos migrantes en Barcelona. A mis amigos y compañeros de carrera, en especial a Josué, Salenka y Gabriel. Gracias por sus invaluables enseñanzas.

Por último, quiero agradecer profundamente a María Emilia Contreras, con quien he caminado de la mano hace doce años. Gracias por tu amor inagotable y por haber decidido construir sueños junto a mí.

RESUMEN

Los inicios de los años veinte marcaron una escisión tajante en el devenir de la sociedad y la literatura en el Ecuador. La huelga general del 15 de noviembre de 1922, que acabó con la matanza de cientos de obreros, condujo a los jóvenes intelectuales de esa década a posicionarse políticamente a través de distintos medios. Nace así el socialismo y los periódicos de orientación social, como *La Antorcha*, semanario de reivindicación política que incluía entre su grupo redactor a la figura de Jorge Carrera Andrade. Este estudio se aproxima a los cinco artículos escritos por el poeta quiteño en este periódico analizándolos como un antecedente fundamental a la publicación de “Cuaderno de poemas indios”, poemario precursor en el tratamiento del denominado “problema indígena” y del movimiento indigenista en la poesía ecuatoriana.

Palabras clave: Jorge Carrera Andrade, socialismo, semanarios políticos, indigenismo, poesía.

ABSTRACT

The early twenties marked a sharp split in the future of society and literature in Ecuador. The general strike of November 15, 1922, which ended with the massacre of hundreds of workers, led the young intellectuals of that decade to position themselves politically through different media. Thus, socialism and socially oriented newspapers were born, such as *La Antorcha*, a weekly newspaper with a political claim that included the figure of Jorge Carrera Andrade among its editorial group. This study approaches the five articles written by the Quitonian poet in this newspaper, analyzing them as a fundamental antecedent to the publication of “Cuaderno de poemas indios”, precursor poems in the treatment of the so-called “indigenous problem” and the indigenist movement in Ecuadorian poetry.

Key words: Jorge Carrera Andrade, socialism, political weeklies, indigenismo, poetry.

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| RESUMEN | 6 |
| ABSTRACT | 7 |
| ÍNDICE DE FIGURAS | 9 |
| INTRODUCCIÓN..... | 10 |
| CAPÍTULO I – HACIA UN DISCURSO SOCIAL | 13 |
| CONTEXTO EN EL QUE APARECE EL PERIÓDICO <i>LA ANTORCHA</i> | 15 |
| LOS ARTÍCULOS DE JORGE CARRERA ANDRADE EN <i>LA ANTORCHA</i> | 18 |
| CAPÍTULO II – EL ORIGEN DE UNA POESÍA INDIGENISTA | 33 |
| UN ACERCAMIENTO A “CUADERNO DE POEMAS INDIOS” | 37 |
| CONCLUSIONES..... | 45 |
| ANEXOS | 47 |
| LECTURAS PARA LOS PROLETARIOS – EL TRABAJO, SUPREMO BIEN | 47 |
| LECTURA PARA LOS PROLETARIOS – LA AGONÍA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS | 50 |
| LECTURAS PARA LOS PROLETARIOS – LA NUEVA NAVIDAD..... | 53 |
| LECTURAS PARA LOS PROLETARIOS – LOS TIRANOS DE TODAS PARTES SON VUESTROS ENEMIGOS | 57 |
| AL PROLETARIADO..... | 60 |
| OBRAS CITADAS..... | 62 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Figura 1. Primer número del periódico La Antorcha conmemorando los sucesos del 15 de noviembre de 1922. | 22 |
| Figura 2. Primera plana del segundo número de La Antorcha. Resalta la noticia de la elección del poeta quiteño Gonzalo Escudero como Presidente de la Federación de Estudiantes Ecuatorianos..... | 25 |
| Figura 3. Séptimo número del periódico La Antorcha en el que el pintor ibarreño Víctor Mideros colabora con la ilustración de la plana principal. Además, se ofrece un poema de Aurora Estrada y Ayala..... | 28 |

INTRODUCCIÓN

El poeta quiteño Jorge Carrera Andrade (1903—1978) desarrolló, desde la publicación de sus primeros poemas en 1917 hasta el año de su muerte, una de las obras más prolíficas de la literatura ecuatoriana del siglo pasado. Su carácter vasto, producto de un ritmo de publicación casi ininterrumpido, la convierte en una herramienta útil para explorar los rasgos de la poesía en el Ecuador y los escenarios históricos donde se ha producido. A pesar de la gran relevancia que la figura del poeta ha cobrado en los estudios académicos, el periodo temprano de su labor creativa —la década de los 20 y los inicios de los 30— no ha gozado de la misma atención que el resto de su obra. Por este motivo, en el presente estudio hemos decidido posicionar esta etapa como objeto de reflexión, haciendo énfasis en dos sucesos fundamentales: el vínculo de Carrera Andrade con el semanario de reivindicación social *La Antorcha* (1924-25) y la publicación de la serie “Cuaderno de poemas indios” —parte del poemario *Boletines de mar y tierra* (1930)— como hechos que impulsaron el indigenismo en el Ecuador.

La obra temprana de Jorge Carrera Andrade se produjo dentro de un contexto lleno de desequilibrios. Por un lado, la masacre obrera del 15 de noviembre de 1922 y la Revolución Juliana en 1925 condujeron al poeta a posicionarse políticamente. Por otro, el modernismo y la influencia de los poetas decadentes lo alejaban de un discurso dispuesto a confluir con las preocupaciones sociales que para entonces iban emergiendo en el país. Aun así, en su artículo “Jorge Carrera Andrade y la Vanguardia”, Enrique Ojeda —crítico literario indispensable de la vida y obra del poeta— asegura que las vertientes vanguardistas provenientes de Europa marcaron profundamente la obra de Jorge Carrera Andrade de distintas maneras. La metáfora, la imagen, la rebelión contra la lógica, la imaginación y especialmente la adhesión a un pensamiento de izquierda, fueron los mecanismos con los que Carrera Andrade generó una parte importante de su

obra, pero es el contacto de su poesía con el socialismo el que marca la unión entre la “consagración al quehacer poético con una intensa y activa preocupación social y un ansia de promover la solidaridad humana” (Ojeda 688).

El semanario de reivindicación social, *La Antorcha*, vigente entre 1924 y 1925, se convierte en una de las primeras plataformas para que los intelectuales jóvenes de esa década se inscriban en el naciente pensamiento de tendencia socialista en el país. Jorge Carrera Andrade forma parte del grupo redactor en sus dos años de vida y redacta una sección periódica denominada “Lecturas para los proletarios”, en donde podemos notar la condición heterogénea de la izquierda en sus orígenes. Los artículos del poeta quiteño constituyen, por otro lado, un acercamiento al tratamiento del concepto del trabajo y al “problema indígena”, que desembocará en la publicación de “Cuaderno de poemas indios” en 1930. Así mismo, parte de su poesía temprana revela las preocupaciones políticas emergentes; los poemas “Lenin ha muerto” o “Canto a Rusia”, que revisaremos en este estudio, son ejemplos claros de ello. Sin embargo, trataremos también de resaltar la progresiva desvinculación del poeta del pensamiento de izquierda después de su frustrado viaje al Quinto Congreso Internacional Comunista en Moscú en 1928, escenario que revisita en su autobiografía *El volcán y el colibrí* (1989) y que leeremos a partir de la visión de la crítica literaria contemporánea.

Además de las fuentes primarias de archivo y de la indispensable obra de Enrique Ojeda, en el presente estudio se tomarán en cuenta las ideas expuestas por Peter Beardsell en *Winds of Exile* (1977), texto que hasta la fecha no ha sido traducido al español y que no ha formado parte de la discusión alrededor de Jorge Carrera Andrade. Beardsell reivindica los textos en prosa del poeta como un elemento necesario para entender su poesía. A pesar de que la obra poética de Carrera Andrade es la que ha cobrado mayor relevancia, su prosa es también un lugar colmado de valor. La

separación de estos dos ámbitos ha sido un gesto repetido en los estudios académicos y, por este motivo, trataremos de enfrentar prosa y poesía lo largo de este estudio. Otros acercamientos, como el libro de Regina Harrison *Entre el tronar épico y el llanto elegíaco* (1996), el artículo de Humberto Robles “La noción de vanguardia en el Ecuador” (1989) o los artículos “¿Vanguardia andina en el Ecuador?” (2010) y “1930: Ecuador e Hispanoamérica” (2002-2003) de Yanna Hadatty Mora, nos servirán como mecanismos para argumentar la incidencia de Carrera Andrade en los orígenes del indigenismo y su proceso histórico.

La propuesta concluyente del presente estudio es reflexionar sobre la vida y obra temprana de Jorge Carrera Andrade en la década de los veinte en pos de comprender el origen de una poesía con un claro contenido social. Como herramienta para distinguir el giro social de Carrera Andrade en su obra poética, recogeremos su obra fuera del ámbito lírico. Estimamos que los artículos que el poeta quiteño publica en *La Antorcha* conforman un antecedente para la posterior publicación de la serie “Cuaderno de poemas indios”, que tratan de manera más explícita —en contraparte con sus publicaciones periódicas— el denominado “problema indígena”. Por último, resaltaremos la diversa confluencia de posiciones en el origen del partido socialista en el que participa directamente Carrera Andrade y, además, la promoción que ejerce el poeta de sí mismo al vincular el discurso indigenista en su “Cuaderno...” con las vanguardias.

CAPÍTULO I – HACIA UN DISCURSO SOCIAL

El poeta Jorge Carrera Andrade (1903—1978) exploró a lo largo de sesenta y un años de producción literaria los movimientos culturales más decisivos del siglo pasado. A comienzos de los años veinte, influido por los poetas modernistas en el Ecuador, Carrera Andrade publica su primer poemario, *El estanque inefable* (1922), donde pone de manifiesto su interés por esta corriente. “La buena estación”, poema que hace alusión al otoño, es una muestra de las intenciones del poeta por incorporar a su discurso el influjo modernista: “Los álamos se doran, los estanques / se cubren otra vez de hojas caídas”. También, entraría en contacto con el posmodernismo, la Vanguardia¹, el creacionismo, el ultraísmo y otras corrientes. Para la segunda mitad de los años veinte su obra se encaminaría hacia un discurso social en el que destaca la figura del indígena. Esta orientación, que trataremos en este estudio, tiene como antecedente fundamental la participación de Carrera Andrade en distintos semanarios de reivindicación política y, como suceso culminante, la serie “Cuaderno de poemas indios”², escritos entre 1927 y 1928 y publicada como parte del poemario *Boletines de mar y tierra* (1930).³ Ambos sucesos, íntimamente relacionados entre sí, figuran como contribuciones que llegarían a marcar los orígenes y a delinear el trayecto futuro del indigenismo en la poesía ecuatoriana.

¹ Enrique Ojeda, en su artículo “Jorge Carrera Andrade y la Vanguardia”, dice que “En cierta medida, la obra entera de Carrera Andrade es una profesión de antivanguardismo” (690). Así mismo, Humberto Robles, en su artículo “La noción de vanguardia en el Ecuador”, interpreta la “Encuesta de Vanguardia” de Jorge Carrera Andrade como un texto en el que el poeta perfila “una noción de vanguardia que no se limita ni a lo puramente formal ni a lo puramente europeo y que constituye, en el sentido genérico, una rebeldía fundamental contra «la dominación de una clase» y contra «dictaduras estéticas»” (244).

² El uso de comillas en la serie “Cuaderno de poemas indios” se debe a que conforman una serie o parte independiente de poemas en el libro *Boletines de mar y tierra* (1930) —primera publicación europea del poeta quiteño—, mas no un poemario en sí mismo.

³ Según Regina Harrison en su libro *Entre el tronar épico y el llanto elegíaco*, Carrera Andrade escribe “Cuaderno de poemas indios” en los años indicados (187). Este es seguramente un dato extraído de la tesis de doctorado de Enrique Ojeda, quien afirma que “Los ‘Cuadernos de poemas indios’ se escribieron antes de la salida de Carrera Andrade para Europa y algunos se publicaron en la revista *Lampadario* de Quito en 1928” (*Jorge Carrera* 170n8).

En su libro *Winds of Exile (Vientos de exilio)*, publicado en 1977, el crítico literario Peter Beardsell recalca la importancia de la prosa de Carrera Andrade y su indivisibilidad con respecto a su poesía: “La relación entre el patrón general de la vida de un hombre y los temas principales de su poesía sólo puede ser apreciada si es que las áreas de interés reflejadas en su prosa son tomadas en cuenta” (36, mi traducción). Enrique Ojeda, el crítico más importante de la figura de Jorge Carrera Andrade, hace un ejercicio similar al de Beardsell destacando la estrecha relación entre la vida y obra del poeta. En la introducción de su tesis doctoral, *Jorge Carrera Andrade: Estudio de su vida y de su obra* publicada en 1977, Ojeda dice que a pesar de haber nutrido su análisis con testigos de infancia y juventud, correspondencia inédita y “todo lo que en su obra [la de Carrera Andrade] tiene relación con su poesía, la convicción de que la poesía de Jorge Carrera Andrade ha de ser interpretada desde dentro, es decir, desde la vida que la hizo posible, parece tener validez irrecusable” (16). Tomando en cuenta estos argumentos que insisten en el vínculo inseparable entre vida y obra —en este caso, aquella que no ha sido considerada como objeto de reflexión, como su prosa—, hemos decidido, en este primer capítulo, abarcar uno de los precedentes a la publicación de “Cuaderno de poemas indios”: las aportaciones de Carrera Andrade en uno de los periódicos de reivindicación social más relevantes de la primera mitad de la década de 1920, *La Antorcha* (1924-1925).⁴

Es importante anticipar la naturaleza variada e inestable del naciente movimiento socialista en el Ecuador y la participación de Jorge Carrera Andrade en sus orígenes. Desde las primeras manifestaciones —como las que revisaremos en este estudio— hasta la creación del Partido Socialista Ecuatoriano, la vertiente socialista en el país se

⁴ En los anexos de este documento hemos puesto a disposición la transcripción completa de los artículos publicados por Jorge Carrera Andrade en el semanario *La Antorcha*.

conforma por “una proliferante variedad de tendencias con diversos intereses y distintas percepciones ideológicas y teóricas”, como indica el historiador Alexei Páez (106). La intervención de Jorge Carrera Andrade en el socialismo no deja de ser un hecho confuso y ensombrecido⁵, además de ser escasa y limitadamente tratado por la crítica.

CONTEXTO EN EL QUE APARECE EL PERIÓDICO *LA ANTORCHA*

Agustín Cueva declara que “el 15 de noviembre, fecha en que fue masacrado el movimiento popular insurreccional de Guayaquil ... marca, en efecto, el nacimiento de una nueva etapa histórica en el país” (629). La huelga general de noviembre de 1922 convocada por la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE)⁶ que acabó con la matanza de cientos de obreros el 15 de noviembre del mismo año fue un episodio determinante para la historia del país que llegó a conmocionar a Jorge Carrera Andrade y a influir decisivamente en su obra posterior. En su autobiografía⁷ *El volcán y el colibrí* publicada en 1970, el poeta describe el suceso y confiesa la orientación que va a tomar su quehacer desde ese momento:

A mediodía del domingo, las primeras descargas de fusil desgarraron el aire soleado y como saturado de sal. Desde la ventana de un amigo, contemplé la lucha desesperada del pueblo, acorralado entre los destacamentos militares apostados en las esquinas de las avenidas principales ... La indignación me

⁵ Como ejemplo de estas indeterminaciones podemos constatar las divergencias entre los poemas publicados en 1925: “Mademoiselle Satán” y “Autorretrato” y los textos políticos de *La Antorcha* revisados en este capítulo que aparecen en el mismo año.

⁶ Según Alexei Páez, la FTRE fue el “primer organismo popular que planteó la lucha de clases como punto central de su programa” (*El movimiento* 128).

⁷ La tesis de maestría de la crítica literaria Karina Marín, *Figuraciones del yo en el imaginario poético de la nación ecuatoriana* (2011), es un recorrido minucioso por la autobiografía del poeta en donde la autora ensaya “una lectura del origen del yo [de Carrera Andrade] como un mito servidor de la patria, testigo y heredero que a su vez imagina los orígenes míticos de la nación ecuatoriana” (7). La autora da cuenta de la voluntad de Carrera Andrade por inscribirse en la historia nacional contribuyendo al mito de distintos episodios históricos; en este caso, la matanza de los huelguistas el 15 de noviembre de 1922.

devoraba como un fuego interno, y más aún cuando supe que en la misma tarde de ese pálido y sangriento 15 de noviembre de 1922, unas cuantas damas desde los balcones, habían arrojado flores sobre los soldados ‘por haber salvado a Guayaquil y a las familias honradas’ ... Desde ese día hice la promesa de consagrar mis esfuerzos a la defensa de la clase oprimida.

(48-9)

Los inicios de los años veinte siguieron un rumbo intrincado debido a la inestabilidad de los partidos políticos tradicionales (liberal y conservador) y al dominio de la oligarquía liberal (Ayala Mora). Los mercados colapsados por la posguerra, las severas plagas que perjudicaban los cultivos y una banca que volcaba la crisis sobre los sectores obreros a través de decisiones económicas adversas, empezaron a movilizar a los trabajadores, como atestigua, en parte, la autobiografía de Carrera Andrade. Al mismo tiempo, los periódicos de orientación social comenzaban a surgir en el Ecuador con una base ideológica cimentada en los principios socialistas que venían dispersándose en América Latina con las doctrinas de Marx y el triunfo de la Revolución rusa. Hugo González, historiador ecuatoriano, asegura que “La conflictividad social aumentaba ... El pensamiento socialista se hacía presente desde la proclama y la movilización popular, de esta manera, se fue constituyendo el ambiente político y social” (35). Enrique Ojeda, al mismo respecto, añade que

Los partidos políticos empezaron a preocuparse por definir sus doctrinas. Hacia los años 1920 y 1921 la revolución rusa inquietaba ya a una juventud cansada del liberalismo y dispuesta a las novedades. La literatura revolucionaria que llegaba en traducciones de España urgía a los estudiosos del país. En 1921 Pío Jaramillo Alvarado publicó su obra *El indio ecuatoriano* a la que siguieron violentas controversias. (Jorge Carrera 65)

Encontrar una plataforma desde donde movilizar ideológicamente a los trabajadores⁸ se volvía cada vez más urgente. Periódicos como *Bandera Roja* (1920) de tendencia anarquista que apareció en Guayaquil y *Humanidad* (1923), del que Carrera Andrade fue jefe de redacción y que estuvo vigente “hasta la suspensión de su circulación el 15 de noviembre de 1923, justamente por haber publicado en sus páginas un artículo que realizaba la memoria de las víctimas del noviembre guayaquileño” (González, 36), son ejemplos de la divulgación de un ideario que proponía, a través de la prensa escrita, la organización social, la insurrección y alternativas en beneficio de los trabajadores. Con respecto a *Humanidad*, Carrera Andrade dice en su autobiografía:

No tardó en presentarse la ocasión de servir a los más necesitados de mis compatriotas. Una empresa periodística de Quito me ofreció la jefatura de la redacción del diario ‘Humanidad’, vocero de los humildes y de las doctrinas avanzadas. La franqueza y la probidad con que se expresaba el diario, le ganaron muy pronto la simpatía de la clase obrera y de los estudiantes. (50)

Humanidad sufrió una abrupta censura que hizo que su circulación se detuviera. Aun así, este periódico constituiría una de las primeras manifestaciones de tendencia social. Pero de todos los periódicos que siguieron esta misma línea, *La Antorcha* (1924-25) fue, según González, “el primero de clara filiación socialista” (36). Siguiendo los datos proporcionados por el autor,

⁸ Jaime Durán Barba apunta en el vol. 9 de la *Nueva Historia del Ecuador*, que la palabra “proletario” “fue utilizado en nuestro país como sinónimo de la palabra ‘artesano’ durante algunas décadas, provocando una confusión semántica con consecuencias políticas” (176n7). Usamos la denominación “trabajadores” para referirnos a estos grupos; en primer lugar, porque tenían unos intereses comunes representados en las distintas organizaciones populares, como la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (SAIP) en la Sierra y la Confederación Obrera del Guayas (COG) en la Costa, y, segundo, siguiendo al mismo Durán Barba, porque “pretender que esos artesanos quiteños que eran pequeños productores, que estructuraban su mundo a partir de las relaciones de trabajo propias del taller artesanal, en un minúsculo villorrio serrano, en el que se daban relaciones personales de interacción muy intensas entre sus pocos habitantes, fueran una ‘vanguardia proletaria’ es algo simplemente descabellado” (176).

El doctor Ricardo Paredes (1892-1978), su hermano el abogado Ángel Modesto Paredes (1896-1974) y el librero Leonardo Muñoz (1898-1987), junto a un grupo de jóvenes universitarios, entre los que se encontraban, los hermanos Jorge y César Carrera Andrade, Hugo Alemán, Gonzalo Pozo, Néstor Mogollón, Augusto Arias, Deli Ortiz y Julio E. Peñaherrera constituyen el grupo «La Antorcha». (39)

Este semanario de reivindicación política tuvo que ser inicialmente distribuido de forma clandestina por las represiones que ejercía el Gobierno de Gonzalo Córdova (1863—1928). Costaba diez centavos de sucre y su tiraje era de aproximadamente 500 ejemplares.⁹ Estuvo vigente en dos épocas; la primera, que va desde noviembre de 1924 hasta marzo de 1925, y la segunda desde el 24 de marzo hasta junio de ese mismo año, cuando la imprenta se rehusó a publicar el periódico por amenazas políticas.

Varios de los ejemplares del periódico se han conservado en el Fondo de Ciencias Humanas Jacinto Jijón y Caamaño de la Biblioteca del Ministerio de Cultura y en la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. Entre el material archivado figuran cinco artículos firmados por Jorge Carrera Andrade, a los que nos acercaremos para sentar un antecedente de los discursos sociales que iban edificándose, cimentando, en parte, las bases para el tratamiento del “problema indígena”.¹⁰

LOS ARTÍCULOS DE JORGE CARRERA ANDRADE EN *LA ANTORCHA*

A pesar de que la publicación de “Cuaderno de poemas indios” se realizó seis años después de los artículos escritos por Jorge Carrera Andrade en *La Antorcha*, vale la

⁹ El costo del periódico puede ser constatado en las primeras planas de los distintos números conservados. El tiraje es un dato indicado por Enrique Ayala Mora citado por Hugo González.

¹⁰ Usamos esta definición partiendo de las ideas de José Carlos Mariátegui en su ensayo “El problema del indio” de su libro *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

pena visitar este periodo como un antecedente del discurso social que luego tomaría como figura central al indígena en la poesía del autor quiteño. Jorge Carrera Andrade forma parte del grupo principal de redactores de *La Antorcha* y se encarga de redactar la sección denominada “Lecturas para los proletarios”. Esta constituye una suerte de ensayo político amparado por un tono poético y, en cierto sentido, apostrofico. Su discurso evoca los panfletos comunistas de la Revolución rusa o los del órgano oficial del Partido Comunista Francés: el periódico *L’Humanité*, de los que Carrera Andrade tuvo pleno conocimiento, como podemos evidenciar en el recuento de su primer artículo que lleva como título “El trabajo, supremo bien”, publicado el 23 de noviembre de 1924 en el segundo número del semanario:

Pleckanov¹¹, Otto Bauer¹², Rosa Luxemburgo¹³. Juan Grave¹⁴, desterrado, que pasa humildemente toda su vida vistiendo la negra blusa del obrero tipógrafo. Liebknecht¹⁵, asesinado. Jean Jaurès¹⁶ el gran colaborador de *L’Humanité* y el huelguista de Carnaux, asesinado. Lenin¹⁷ y su hermano

¹¹ Gueorgui Plejánov (1856-1918) fue un revolucionario ruso considerado el fundador del marxismo en Rusia.

¹² Otto Bauer (1881-1938) fue un político nacido en Austria adherido a la socialdemocracia y uno de los más importantes exponentes del Austromarxismo.

¹³ Rosa Luxemburgo (1871-1919) fue una marxista polaca que militó en el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD). Murió asesinada dramáticamente por los “freikorps” a causa de la revolución frustrada de Berlín el 15 de enero de 1919.

¹⁴ Jean Grave (1854-1939) fue un anarquista francés que propagó las ideas del pensador político ruso Pedro Kropotkin.

¹⁵ Karl Liebknecht (1871-1919) fue un político comunista alemán que fundó junto a Rosa Luxemburgo el Partido Comunista de Alemania.

¹⁶ Jean Jaurès (1859-1914) socialista de origen francés, fundador del periódico *L’Humanité* en 1904.

¹⁷ Vladímir Ilich Uliánov (1870-1924) fue un político, revolucionario, comunista ruso, líder del grupo político radicalizado bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y cabecilla de la Revolución de Octubre de 1917. Jorge Carrera Andrade dedicaría un poema en su memoria denominado “Lenin ha muerto”, publicado según Enrique Ojeda en el periódico socialista *La Fragua* entre 1926 y 1927. Álvaro Alemán, en *Marginalia: Edición Crítica Anotada*, por otro lado, pone en duda su publicación en este rango de fechas y sostiene que “Lenin muere en 1924 de manera que es posible que el poema haya sido escrito tan temprano como esa fecha.” (160n115)

encerrados en el presidio de Siberia. Uritzki¹⁸, muerto por los reaccionarios. Nicolai, enjuiciado. Trotski¹⁹, expulsado de Francia y encerrado en la cárcel Modelo de Madrid. Lunatcharski²⁰, Zinovief²¹, deportados. Vera Susulich²², Brechko-Brechkoskaya²³, la abuela de la revolución rusa, acusadas por terroristas. Los camaradas Sacco y Vanzetti, condenados a la silla eléctrica.²⁴ Las víctimas de las huelgas de Barcelona y Ferrer fusilado.²⁵ Los muertos en la huelga de Noviembre. ¡Tantos millares de hombres devorados por el odio de la burguesía, perdidos por la debilidad del Estado cómplice!
(Carrera Andrade 1)

La recurrencia de estos personajes históricos también ocupó un lugar relevante en la poesía de militancia del autor quiteño; sus poemas “Lenin ha muerto” y “Campanas del Kremlin”, que Carrera Andrade califica como “la primera poesía social que se escribía en el Ecuador” además de que solía recitarlos con “éxito estruendoso”, son prueba de

¹⁸ Moiséi Uritsky (1873-1918) fue un revolucionario ruso líder del sector bolchevique en la Revolución Rusa de octubre de 1917.

¹⁹ León Trotski (1879-1940) fue un político y revolucionario de origen ruso que jugó un papel fundamental en la Revolución de Octubre al servicio de los bolcheviques. Por su oposición al gobierno de Stalin fue exiliado y asesinado en México por un agente soviético de la NKVD.

²⁰ Anatoli Lunacharski (1875-1933) fue un crítico literario y político ruso ligado al comunismo.

²¹ Grigori Zinóviev (1883-1936) fue un revolucionario bolchevique y político comunista. Formó parte del triunvirato directo del Estado con Stalin y murió ejecutado el 25 de agosto de 1936, presuntamente, por oponerse.

²² Vera Zasúlich (1849-1919) fue una escritora y marxista rusa fundadora del Grupo para la Emancipación del Trabajo.

²³ Yekaterina Breshko-Breshkóvskaya (1844-1934) fue una revolucionaria rusa fundadora del Partido Social-Revolucionario conocida como “la abuela de la revolución”. Tomó distancias con Lenin y los bolcheviques siendo una de las principales voces de oposición.

²⁴ Nicola Sacco (1891-1927) y Bartolomeo Vanzetti (1888-1927) fueron activistas políticos anarquistas enjuiciados por asalto y homicidio al pagador de una fábrica en South Braintree en Estados Unidos. Después de haber sido declarados culpables, fueron ejecutados por electrocución el 23 de agosto de 1927.

²⁵ Francisco Ferrer Guardia (1859-1909) fue un pedagogo anarquista español. Un consejo de guerra lo acusó de haber sido uno de los principales instigadores de los hechos acaecidos en la Semana Trágica de Barcelona en 1909 y, por esto, terminaría siendo fusilado el 13 de octubre de 1909. Su muerte tuvo una repercusión importante que instó a que distintas protestas tuvieran lugar en América y Europa, acabando así con el gobierno largo de Antonio Maura.

ello (*El volcán* 58). Retomando el fragmento del artículo, más allá de la copiosa disposición de personajes, resulta interesante notar que se pone de manifiesto la voluntad del poeta por universalizar el problema del trabajo ubicando el suceso de “Los muertos en la huelga de Noviembre” —referencia explícita al 15 de noviembre de 1922— al servicio de los discursos sociales internacionales, inscribiéndolo así en una narrativa internacional de izquierdas.

El propio periódico había dedicado su primer número a este suceso, llegando a constituirse como una de las principales motivaciones para “encender” *La Antorcha* (ver Fig. 1). En el primer artículo del primer número del periódico se recrean sus causas: “Una intuición poderosa agita al pueblo de Guayaquil; lo engañan. Surge en toda su pujanza el anhelo de una reivindicación y en un acto de abnegación sin límites, renuncia el aumento de salarios para no reclamar sino se suprimen odiosos fraudes protegidos por el Estado; protección al trabajo” (*15 de noviembre* 1).



Figura 1. Primer número del periódico *La Antorcha* rememorando los sucesos del 15 de noviembre de 1922.

Volviendo al texto de Carrera Andrade, podemos notar que constituye una defensa constante a la “protección del trabajo” que, a pesar de que pueda dejar a los obreros “unidos por toda la vida al remo extenuador”, es también capaz de tomar otro matiz. El poeta asegura que “Para los filósofos, el Trabajo es algo más: es una práctica del heroísmo en la vida cotidiana” (*El trabajo* 1). La posición que ocupan los trabajadores está subsumida por una condición del trabajo alienante, pero que al mismo tiempo es capaz de reclamar un lugar heroico:

Héroe es el orífice, el cincelador de joyas que ciega en la paciente labor;
 héroe es el plomero que hace su trabajo diario, suspendido entre una
 estrecha cornisa y teniendo su vida en perpetuo sobresalto; héroe humilde y
 oscuro el trabajador de las canteras; héroe generoso el obrero de la prensa
 que reparte entre los hombres el alimento espiritual todos los días, en una
 hoja de papel, sencilla y blanca, como esas anchas y olorosas hogazas que
 matinalmente sacan de la tahona. El trabajador está investido de la nobleza
 del heroísmo, única nobleza aceptada por los hombres libres, ya que de la
 sangre es injusta y bastarda y la del oro inmoral como la glorificación de un
 hurto. (*El trabajo* 1)

Demetrio Estébanez, lexicógrafo español, establece que “en la novela y el teatro del siglo XX la figura del héroe va a ser puesta en entredicho desde una perspectiva social (para Brecht no son las personalidades, sino los grupos sociales los que marcan la marcha de la historia) o filosófica” (267). En este sentido, los trabajadores se ven inmersos en una disyuntiva. A pesar de que sus ocupaciones puedan subestimarse, tienen la capacidad de irrumpir en la marcha de la historia, pues su labor no está supeditada al “oro inmoral”, sino que parte de la “nobleza del heroísmo” propia de los “hombres libres”. Estas líneas demuestran, además, la confusión ideológica de Carrera

Andrade al no reconocer la noción del materialismo proveniente de la corriente marxista, que está abocada, precisamente, a tratar de mejorar la condición económica del obrero en un sentido colectivo. El “heroísmo” que el poeta defiende es meramente individual y desentendido de lo que representa el oro como mercancía capaz de contribuir al desarrollo económico del obrero.

El segundo artículo firmado por Jorge Carrera Andrade lleva como título “La agonía de los partidos políticos”. Fue publicado en el cuarto número del periódico que, dicho sea de paso, cuenta en su primera plana con una fotografía de Gonzalo Escudero (1903—1971), poeta y diplomático quiteño²⁶, junto a la noticia de su elección como Presidente de la Federación de Estudiantes Ecuatorianos (ver Fig. 2), lo que demuestra la fundamental participación de jóvenes estudiantes universitarios en el periódico.²⁷ El artículo en cuestión tiene especial relevancia porque demuestra los intereses con los que se fundó *La Antorcha*: la propagación de una doctrina social y la creación de un partido. A estos dos motivos se suma, además, una crítica recalcitrante contra los dos partidos políticos (conservador y liberal) que, hasta entonces, según las interpelaciones de Carrera Andrade, habían gozado de una preponderancia absoluta sin haber obtenido mayores logros:

²⁶ Según apuntes de Hugo González, Jorge Carrera Andrade inició junto a Escudero y Augusto Arias (1903-1974) “la revista romántica y de juventudes *El Crepúsculo* (1916). En 1917 con Gonzalo Pozo y Luis Aníbal Sánchez forman *La Idea* y luego en 1918, *Vida Intelectual*” (43-44).

²⁷ El propio González dice que “Otra de las características que liga a estos escritores es haberse encontrado con otros poetas, ya sea en el mismo barrio, en las aulas secundarias o universitarias ... Estos espacios de encuentro, junto a sus coincidencias tempranas en revistas literarias, van forjando el trabajo intelectual y político de los jóvenes redactores de *La Antorcha*” (44).

La Antorcha

“Los dignos de libertad bregan hasta el último instante por defenderla; y si a pesar de su ahínco la perdieron, viven para recobrarla algún día, viven pensativos y angustiados, y sólo les anima la esperanza; si la pierden también, su alma está triste hasta la muerte.”
JUAN MONTALVO.

De vez en cuando es necesario sacudir el mundo para que lo podrido caiga en tierra’.
José Martí.

CORREOS APARTADO 315.
SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL
ADMINISTRADOR: Leonardo J. Muñoz

Año I
Quito Ecuador, Sábado 6 de Diciembre de 1924
Núm. 4

Saludo a los periodistas del Perú

Los periodistas jóvenes de este solar fraterno os saludamos con clara voz latina en la Gran Fiesta de la Libertad.

Vosotros cruzados incansables de la sagrada causa, habéis heredado el temple metálico de la vencedora espada de Ayacucho, para vuestra pluma reivindicadora que la esgrimitis noblemente en las diarias jornadas por conservar con bizarría esa libertad de cien años.

Centinelas en las luchas antepasadas, compañeros en las luchas de hoy, juntamos nuestras ardorosas manos a las vuestras en actitud caballeresca y a la par fraterna— como antaño nuestros mayores para sellar la libertad definitiva.

Las águilas de la tiranía han colgado sus nidos en la Ciudad luminosa de los Virreyes. No importa, vosotros, infatigables sagitarios acabaréis con ellas porque sois dignos discípulos de Vigil, porque vuestra misión redentora es la misión de América.

REDACTORES DE “LA ANTORCHA”

La Antorcha y Navidad

La fiesta de Navidad se acerca y hemos pensado, que hay millares de niños que no tendrán el regalo de Noel, que sus zapaticos quedarán esterilmente toda la noche en su balcón.

Hemos querido proporcionar un momento de esparcimiento a los niños del ‘Asilo de Huérfanos’ en el día de Navidad, al efecto “La Antorcha” inicia una suscripción con el producto de la venta del No 6 que aparecerá el 24 de Diciembre, magníficamente presentado. Esperamos que los demás periódicos capitalinos acogerán fervorosamente nuestra idea.

Hacemos un llamamiento a los niños acomodados para que socorran a sus hermanitos huérfanos, quienes también tienen derecho a un instante de alegría.

Niños; decid a v vuestras madres que hay un grupo de infelices pequeñuelos que esperan un jugueteo de sus manos y un poco de cariño.

(Nota) Las erogaciones serán en dinero o en juguetes y se enviarán por correo, o personalmente a la Sta. Beatriz Anís o en la secretaría de la “Cruz Roja” calle García Moreno No 46

Publicaremos por la prensa la lista de los donantes

Los funerales de un IDOLO.

Coronel Juan Manuel Lasso

Por Leonardo Visconti

Nos hemos impuesto la misión de señalar al pueblo sus derechos, combatir sus errores, destruir sus ídolos.

Todavía el pueblo no está suficientemente ilustrado, para distinguir la mentira disfrazada, de la verdad, para diferenciar el ídolo del dios. Demagogos audaces se gestionan a la crédula multitud con un charlatanismo falsario, le engañan con ofrecimientos que ellos saben bien que no los cumplirán. Un día un ambicioso de poder, les dice que la religión está oprimida; y el pueblo corre a ofender su sangre creyendo que va a defender su religión y lo que va a defender no es otra cosa que la ambición del demagogo. Otro día un hombre se presenta hablándoles de reivindicación social; ofreciéndoles: reparto uniforme de riqueza, paz, libertad; y el pueblo adorna a este hombre maravilloso como su Mesías, su Salvador; y el Salvador, el Mesías resulta un miserable falsario. Quiéramos callar hoy que el ídolo me dio descascarado de su pintura que le hacía aparecer adorable, presenta su rostro al desnudo. Pero hay todavía en el alma de muchos, de sus adoradores antiguos una esperanza lejana, vaga; de que el ídolo volverá a ser pintado un día y adquirirá a sus ojos su antigua belleza. Todavía para cierta gente sencilla; Juan Manuel Lasso no ha muerto, probáremos a hacer su panegírico.

Durante toda nuestra vida republicana, nunca se llegó endiosar a un hombre como se hizo con el oro del Juan Manuel Lasso.

Un día apareció en Quito, un periódico que se decía iba a laborar por



Don Gonzalo Escudero,

PRESIDENTE DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

Ha sido elegido por la voluntad de la mayoría estudiantil para Presidente de la Federación de Estudiantes Ecuatorianos, Don Gonzalo Escudero Moscoso nuestro distinguido compatriota.

Después del ambiguo período que acaba de pasar, la Federación de Estudiantes en manos de Escudero tomará en rumbo nuevo, decidido. Su claro talento, su dinamismo creador, sus puros ideales y hasta su ímpetu juvenil—admirable en estos momentos de indecisión—harán resurgir esa potente alma Universitaria tan venida a menos en estos últimos tiempos.

Que fructifique ampliamente esta fecunda sabia renovadora que aporta Escudero con sus compañeros al organismo Federal Universitario.

des del dios, pero si su apariencia son dioses falsos, son ídolos. El pueblo ama solo al hombre que se acerca a él, golpeando su corazón, que enjuga sus lágrimas y que participa en sus alegrías, pero el pueblo ignora quien se acerca a su puerta con palabras de sinceridad y quien hipócrita con la cara amable, preparando mientras tanto el puñal que ha de victimarlo. Juan Manuel Lasso supo engañar al pueblo con sus palabras zalameiras.

Los humildes se conmovieron viendo como un hombre de la aristocracia se acercaba a ellos, afable, prodigándoles abrazos; se conmovieron viendo al rico patriótico beber en su copa un poco de aguardiente sentarse a su mesa, entrar sin recelo a la choza del humilde labriego. Aparecía como un benefactor; ha

(Pasa a la 6a página)

Figura 2. Primera plana del segundo número de *La Antorcha*. Resalta la noticia de la elección del poeta quiteño Gonzalo Escudero como Presidente de la Federación de Estudiantes Ecuatorianos.

De los dos partidos políticos históricos, el uno ha aherrojado las conciencias, ha sumido al pueblo en el oscurantismo, ha limitado las libertades, ha entregado la vida nacional atada de manos a la voracidad de la horda negra ... El otro, el partido más nuevo, ha cerrado sus oídos a los elementales llamados humanos, ha consagrado el monopolio con perjuicio del pueblo -pequeño productor- ... Y ambos partidos históricos jamás se han preocupado de la voz que clamaba en el subsuelo social, ocupados al contrario en compactarse más, en seleccionarse, para la repartición de dignidades y la rifa final de la túnica del pueblo crucificado. (*La agonía* 2)

En este texto vemos cómo Carrera Andrade critica a ambos partidos haciendo énfasis en la condición subalterna impuesta sobre los sectores populares. Sin embargo, cuando se refiere a ellos, se limita a adjetivarlos como “pueblo pequeño productor”, “subsuelo social” o “pueblo crucificado”, denostando una suerte de condescendencia, de cierta manera impropia para un discurso de carácter formalmente socialista. Más allá de estas denominaciones condescendientes, las referencias explícitas a uno de los grupos más importantes que conformaban los trabajadores en el país, los indígenas, siguen estando ausentes. A pesar de que señala repetidamente los sectores en los que se desenvuelven los trabajadores y los oficios que realizan, como vimos en el ejemplo de su primer artículo, Carrera Andrade no señala al indígena en ninguna de sus cinco contribuciones al periódico.

Su tercer artículo, “La nueva navidad”, se publica el 24 de diciembre de 1924 en el séptimo número de *La Antorcha*²⁸, entrega dedicada a la celebración de la Navidad.

²⁸ En la edición de Enrique Ojeda, *Poemas desconocidos* (2002) que publica los poemas no recogidos por Jorge Carrera Andrade en su *Obra poética completa* (1976), el crítico presenta un texto de prosa poética que puede leerse como una versión posterior de “La nueva navidad”. El texto lleva como nombre “Navidad de los pobres hombres” y aparece por primera vez, según Ojeda, en la revista *América* de la

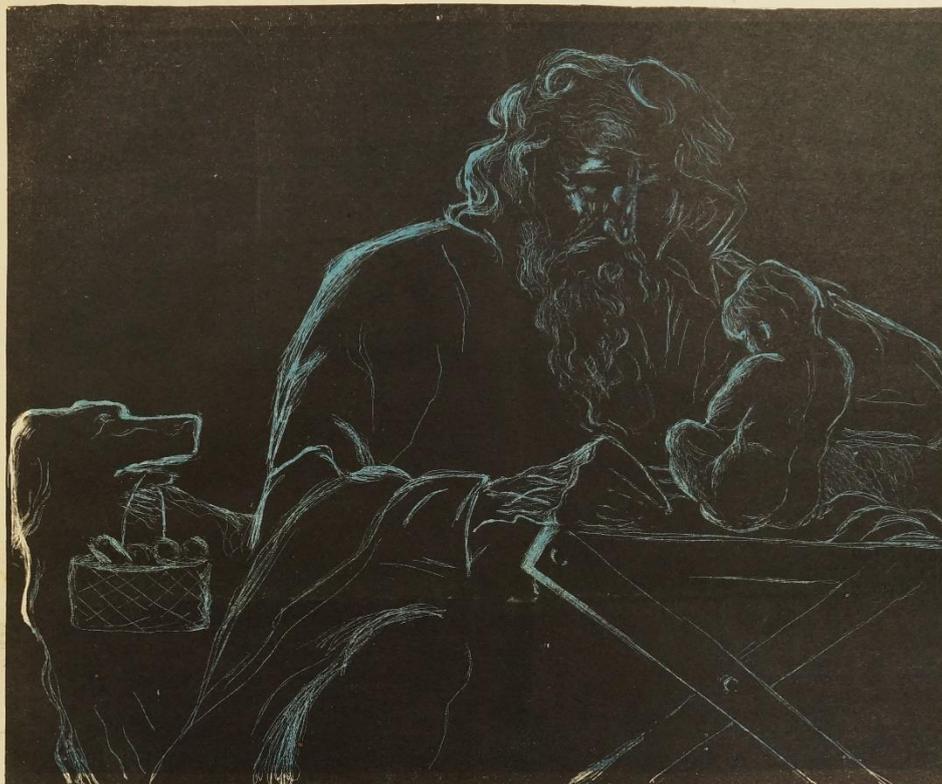
En la primera plana podemos encontrar una ilustración del pintor ibarreño Víctor Mideros (1888—1967) que precede a las demás ilustraciones que formarán parte del cuento para niños “El regalo de Noé” escrito por Leonardo Visconti y, además, un poema titulado “Llora sobre mi vida” de la escritora Aurora Estrada y Ayala (1901—1967) (ver Fig. 3). El artículo de Carrera Andrade es, ostensiblemente, un recuento del nacimiento de Jesús y una reinterpretación de su vida como profeta, cambiando su nombre por el de “Justus”:

ciudad de Quito en diciembre de 1925. Sin embargo, la versión que proponemos aparece un año antes de la publicada en dicha revista.

LA ANTORCHA

AÑO I

Nº 7



* Lloro sobre mi vida *

Lloro sobre mi vida tus lágrimas más puras,
—tiembla en mis manos débiles el cáliz de la vida—
Esta noche, Adorado, escuché las obscuras
voces que desde ha tiempo me llaman de Ultra-vida

Y fué cuando tu labio, que encendiera mi nieve,
trajo, dolorido, tu pensamiento extraño.
Y hablarás, . . . ¿No sabías que entre las sombras aleva
sus manos me teñían tus amadas de antaño? . . .

Y eran tus novias muertas las que tenían la clave
divina de tu enigma; ¡Solo la Muerte sabe
poner en nuestras manos el goce del Anhelado!

En mis claros jardines se abatió la tormenta.
Lloro sobre mi vida que a la Sombra se orienta,
ya soy, bajo tus ojos, con la fiebre del vuelo!

Aurora Estrada y Ayala

El Regalo de Noé

CUENTO PARA NIÑOS POR LEONARDO VISCONTI. —
ILUSTRACIONES DE VICTOR MIDEROS DEL
CENTRO NACIONAL DE BELLAS ARTES

La familia se componía de tres personas: el abuelo Nicolás, la niña Lila de cinco años y el perro Noé. Eran muy pobres. El abuelo fue en otro tiempo propietario de un gran circo de animales amestrados, su casa era muy próspera y su hija trisca era la reina de los títeres. Pero los animales iban volviéndose viejos—al par de Nicolás—cuya fortuna iba decreciendo cada día, hasta que uno muy amargo, el viejo tuvo que vender el circo quedándose tan sólo con su hija que entonces había dado a luz una preciosa criatura que le llamaron Lila, y un perro el más intelligen-

te de la comparsa del que no había querido desprenderse.

Se pasaban una vida muy triste. Acostumbrados al bullicio del circo, a la vida errante de campamento en campamento, la monótona existencia de la casa de campo donde se habían establecido, parecían intolerable. Especialmente para el perro la vida de pinetas y pantomimas le hacía mucha falta; pasaba el día, tendido, con su hocico entre las patas, pensando en sus días mejores, cuando haciendo las mil habilidades que le enseñara el amo, era

Para a la décima Página

EDICION EXTRAORDI-
NARIA
DIEZ PAGINAS
PRECIO: 10 centavos

NAVIDAD

Quito, a 24 de Diciembre
de 1924
Edición dedicada al día
del NIÑO

Figura 3. Séptimo número del periódico *La Antorcha* en el que el pintor ibarreño Víctor Mideros colabora con la ilustración de la plana principal. Además, se ofrece un poema de Aurora Estrada y Ayala.

Justus creció y sus parábolas volaron en alas de la celebridad por todo el mundo. “Yo soy Justus decía, y fui engendrado por el hombre y parido con dolor. Yo nací en la indigencia y vengo a hablaros de justicia, no de la justicia divina, sino de la justicia humana.” ... Y dio con su látigo en las espaldas del mercader y del explotador, porque no había para ellos sitio en la naturaleza. A los obreros dijo: “Llegará un día en que mi nombre se levantará como un himno de las fábricas. La fábrica es mi templo”. (*La nueva 2*)

En este texto, Carrera Andrade utiliza una figura ligada al cristianismo para ponerla al servicio del ideario socialista. El personaje de “Justus” se constituye como un profeta social que ambienta su discurso en un contexto remoto en el que resulta imprevista la alusión a la imagen de la fábrica; no fue sino hasta la segunda mitad de los veinte que se vislumbraba en el Ecuador una industrialización incipiente (Ayala Mora). “Justus” habla de fábricas y mercaderes y evade, por ejemplo, el ámbito de las haciendas. Dice José Carlos Mariátegui en su ensayo “El problema del indio”:

Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos —y a veces sólo verbales—, condenados a un absoluto descrédito. No las salva a algunas su buena fe. Prácticamente, todas no han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. (29)

A pesar de que los textos de Carrera Andrade en *La Antorcha* se puedan leer como gestos provocativos, la ausencia del “problema indígena” revela la “esterilidad” de la que habla Mariátegui, generando un efecto contrario al de los intereses de los trabajadores, alejando de su discurso la figura del indígena y encajando en su lugar otras que poco o nada tienen que ver con el entorno donde el periódico se publica. El propio

Carrera Andrade años más tarde diría en su autobiografía que “En el Ecuador no hay clase media ni proletariado, en el sentido marxista, ya que no puede haber proletariado en un país sin industrias” (*El volcán* 61). Así, estos artículos “ocultan” el problema de fondo.

El cuarto artículo, “Los tiranos de todas partes son vuestros Enemigos”, publicado el 17 de enero de 1925, es otra apuesta por una clase trabajadora universal y un comentario acerca de la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela, militar que gobernó al país desde 1908 hasta su muerte en 1935. El último artículo de Carrera Andrade pertenece a la segunda época del periódico y es publicado el 4 de abril de 1925 (un mes y veintiún días antes de que se publicara en la revista *Fígaro* “Mademoiselle Satán”).²⁹ La sección cambia de nombre a “Al proletariado” y no lleva ningún título.

Lo que resulta más sorprendente de este último artículo de Carrera Andrade en el semanario es que podemos evidenciar las primeras alusiones directas al latifundio y a la hacienda (aunque el problema siga siendo tratado de forma somera):

La gran Asamblea Liberal dictó el año ante pasado un “Programa de principios y de acción” que concreta un anhelo puro y un singular afán de progreso. Pero desgraciadamente los hombres que se han elegido ellos mismos para ejecutarlo son la negación de ese programa ... El programa trata de proteger a los trabajadores rurales ¿pero no son los mismos

²⁹ Poema cercano al decadentismo. Álvaro Alemán, en *Marginalia: Edición crítica anotada* (2017) muestra la recepción del poema poco después de su publicación. “[E]n *El Comercio*, miércoles 27 de mayo de 1925, en la sección ‘Social’ ... dice, literalmente, ‘Por inmoral el gobierno dispuso ayer terminantemente que no vuelva a editarse el semanario ‘El Fígaro’, que para defender al gobierno venía editando el señor Carlos H. Endara. Se nos asegura que se ha tomado esta resolución debido a la publicación de aquellos versos pornográficos que aparecieron con la firma de Jorge Carrera Andrade” (156n92).

latifundistas, los mismos hacendados explotadores los que forman la plana mayor del candidato de la Asamblea? (4-5)

Aquí encontramos una crítica directa a las determinaciones del “Programa de principios y de acción” que no trajeron mayores resultados en beneficio de los trabajadores rurales. Además, es interesante notar que en esta segunda época del semanario —cuando ya se encuentra en sus últimos meses de circulación— se empieza a tomar en cuenta de forma explícita el denominado “problema indígena” —que repasamos brevemente con los argumentos de Mariátegui— por otros redactores del semanario. Uno de estos artículos lleva como nombre “Protección de la raza india” y sus primeras líneas ponen de manifiesto un interés por reivindicar la situación del indígena. Sin embargo, este problema llega de forma tardía al periódico (ya en su segunda y última “época”): “Por todo esto se ve que la liberación económica, intelectual y moral del indio, así como de todo trabajador, lejos de arruinar la agricultura ni ninguna industria, ha de fortificarla” (*Protección* s.n.).

Los artículos de Jorge Carrera Andrade en *La Antorcha* guardan una relación más estrecha con el contexto europeo y las instancias donde se desarrollaron manifestaciones marxistas emblemáticas que con el ámbito local, como pudimos ver en el recuento de personajes de su primer artículo, ligados en su gran mayoría a la Revolución rusa. Además, esquivan el “problema indígena” y muestran de forma vaga el sistema de explotación en el que están inmersas los trabajadores en el Ecuador. Podemos también asegurar que uno de los intereses del poeta —así como de los demás intelectuales jóvenes que pertenecían al periódico— no tenía que ver solamente con el ansia de desarrollar un discurso social, sino que el periódico constituía en sí mismo una plataforma para abarcar, al mismo tiempo, sus escritos de interés literario.

Lo poético forma parte esencial en los artículos de Jorge Carrera Andrade y también en otras secciones del periódico. El poeta habla, por ejemplo, de “pobreza virtuosa”, “horda-mártir del Trabajo”, “Canaán anunciado por los socialistas”, “probables resurrecciones”, “barrio suburbano miedoso de oscuridad”, “emanaciones de muerte” y, además, forma frases memorables, como: “El hambre no puede combatirse con la paz; la injusticia no puede dejaros inmóviles”, “Matad el proletariado y tendréis paz”, “Bienaventurados los pobres, porque ellos poseerán la tierra”, “Los partidos políticos están en agonía y los jóvenes no haremos nada para salvarles del osario”, “El Trabajo es el supremo bien” y un sinnúmero de pasajes más que dan cuenta de las preocupaciones literarias que hacían converger, de alguna forma, lo poético y la política.

Aun así, el periódico *La Antorcha* constituye uno de los antecedentes fundamentales para el advenimiento de la corriente indigenista en el Ecuador. Las ideas promulgadas por los jóvenes intelectuales que participaron en el semanario son una de las primeras manifestaciones con un claro discurso de filiación social, sin olvidarnos de la posterior creación del Partido Socialista Ecuatoriano —que Carrera Andrade ayudó a fundar—. En el siguiente capítulo revisaremos las publicaciones poéticas de Jorge Carrera Andrade en los años de publicación del periódico y la publicación de “Cuaderno de poemas indios”. De esta forma, podremos evidenciar las inconsistencias entre el discurso político presente en *La Antorcha* y cómo se van configurando los intereses del poeta a través de las corrientes y episodios de los que participa.

CAPÍTULO II – EL ORIGEN DE UNA POESÍA INDIGENISTA

Después de que el periódico *La Antorcha* dejara de circular en junio de 1925 por presiones gubernamentales a su imprenta, los esfuerzos de sus integrantes empezaron a orientarse hacia la creación del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE), que se fundó un año después. En este organismo, según Alexei Páez, “confluyeron las diversas tendencias y grupos primigenios del movimiento de la izquierda ecuatoriana, y también fue el punto de origen de la más temprana división histórica de la izquierda, entre comunistas y socialistas” (105). A partir de estas diferencias ideológicas, el partido trató de sostener una agenda múltiple. Su primer congreso, calificado por Carrera Andrade como “un alarde de auténtica democracia social”, es una muestra de la variada y, de cierto modo, contradictoria convergencia de posiciones, en donde destaca la participación de la “raza indígena”:

El éxito del Congreso superó a nuestras esperanzas. De todos los lugares del país llegaron mensajes telegráficos de adhesión, cuando no observadores, enviados por diferentes agrupaciones políticas para escuchar y ver de cerca esa Asamblea de obreros, jóvenes universitarios, militares retirados, codeándose con representantes de la raza indígena, en un alarde de auténtica democracia social. No creían a sus ojos los curiosos que asistían a las sesiones para contemplar al distinguido ex-candidato a la Presidencia, Juan Manuel Lasso, sentado junto al ‘compañero Gualavisí’, muy grave dentro de su poncho de grueso paño encarnado. Gualavisí era el vocero de las comunidades de indios adoctrinados en las nuevas ideas de reforma agraria y organización técnica de la producción de la tierra. (*El volcán* 55)

A pesar de que el primer congreso del PSE auguraba un futuro prometedor a los ojos de Carrera Andrade, su participación en él se volvió, con el tiempo, escabrosa, y estuvo contenida por desacuerdos políticos con la presidencia provisional de Isidro Ayora. Enrique Ojeda dice que “En realidad se trataba de una velada dictadura que despertó la oposición de los partidos políticos. Carrera Andrade tomó parte en varias manifestaciones públicas contra el gobierno y sufrió por ello la persecución de éste” (93-94). Citado por el mismo Ojeda, el poeta quiteño aseguraba que “Se había levantado una valla de hierro en torno a la vida intelectual ... La emigración se imponía por una razón de salud espiritual” (94). El PSE gestionó, por este motivo, un viaje para Carrera Andrade —entonces secretario general del partido— con destino al Quinto Congreso Internacional Socialista en Moscú en 1928. El propósito de representación del partido podía así encubrir el verdadero motivo del poeta, que era salir del país, dado que las persecuciones políticas se volvían cada vez más intolerables. Dice Carrera Andrade en su autobiografía que al regresar a Quito después de evadir una “orden del Ministro de Gobierno” para su encarcelamiento se encontró

con la noticia de que el Partido Socialista Ecuatoriano había sido invitado a enviar un Delegado al Quinto Congreso Internacional de Moscú y se había pensado en mí para esa delegación, primero, por mi calidad de Secretario y, segundo porque de esa manera podía escapar a la persecución policial ordenada por el régimen. (*El volcán* 60-62)

“En mayo de ese año Carrera Andrade partió para Guayaquil y se embarcó en un vapor holandés con destino a Panamá” (Ojeda, *Jorge Carrera* 96). Sin embargo, su viaje estuvo truncado por la limitada suma de dinero que el PSE le había proporcionado. Cuando llegó a la URSS el congreso ya había acabado hace dos meses, según su autobiografía, y el dinero prometido por el partido para cubrir los gastos restantes nunca

llegó a sus manos. Hasta una noticia de su supuesta muerte mientras se encontraba viajando al congreso “publicada por la prensa del Ecuador, no tenía otra finalidad que contribuir a sembrar la desconfianza y la confusión para impedirme llegar a mi destino y eliminarme por algún tiempo en las lides del Partido”. Así, Carrera Andrade no llegaría a visitar la URSS salvo “años más tarde en una visita a Moscú con un grupo de periodistas cuando se levantó la prohibición que existía en la Unión Soviética para la entrada de la gente de ese oficio” (*El volcán* 69). Quizá de esa visita haya surgido el interesante artículo “Piel, soldados, vodka”, publicado en su libro *Latitudes* en 1934 y recogido por Enrique Ojeda en *Relatos de un gozoso tragaleguas*, de 1994. En él es preciso notar cómo se desmarca de la ideología y los paradigmas que hasta entonces decía defender:

... Se planean grandes pozos de petróleo en Bakú. Se multiplica fabulosamente el comercio de pieles en la ‘Pouch nogostorg’. Se acomete, en fin, el segundo plan quinquenal para la industrialización de Rusia.

Este es el anverso de la medalla soviética. El reverso es un gobierno fuerte, implacable, que representa a una ínfima minoría de la población —el Partido Comunista, más exactamente una fracción del partido, pues la otra es trotszkista—, apoyado en organizaciones de disciplina que se puede llamar militar.

La pobreza de los individuos es extraordinaria. Sólo el Estado acumula riquezas y se fortalece. La cultura se vuelve unilateral. Escasean los teóricos que conozcan el proceso del desarrollo económico del resto del mundo y se envían directivas erradas a los partidos afiliados a la Internacional, promoviendo una corriente anti-intelectualista en las clases

obreras y sacrificando a los mejores militantes en absurdas tentativas.

(*Pieles* 69)

Después del frustrado viaje a la URSS, Carrera Andrade decidió recorrer distintos países de Europa hasta instalarse en Barcelona en diciembre de 1929. Allí publicaría en la Editorial Cervantes en 1930 una traducción al Español de la obra de Boris Lavrenf, *El séptimo camarada* y su tercer poemario —y el primero en publicarse fuera de su país—, *Boletines de mar y tierra*. Este libro está dividido en cuatro secciones; “Cuaderno de mar”, “Cuaderno de tierra”, “Microgramas” y “Cuaderno de poemas indios”, y contiene cuarenta poemas en los que predomina el tema del viaje, como bien anticipa su título.³⁰

En una carta a Víctor Manuel Rendón citada por Enrique Ojeda en su tesis doctoral, el poeta explica “que el objeto de su visita a Europa fue asimilar la cultura europea para ponerla al servicio de la poesía autóctona. Carrera Andrade definió así, con notable perspicacia, las dimensiones nacionales y universales de su obra poética” (*Jorge Carrera* 113n7). Hadatty Mora, en su ensayo “1930, Ecuador e Hispanoamérica”, dice que “Volviendo a 1930, consideramos ya para entonces a Carrera Andrade alejado del posmodernismo de origen, y más claramente adherido a las denominadas «vanguardias históricas». Reflexionando sobre el título de su libro, el boletín es, en su primera acepción, un «billete para entrar en un sitio», y, en segundo lugar y según el uso antillano, boleto de viaje «en tren y otros transportes»” (148). Podemos encontrar la prueba de estos argumentos en el ensayo que forma parte de *Galería de Místicos e Insurgentes*, que lleva como título “Destino de la joven poesía”,

³⁰ Enrique Ojeda asegura que “Carrera Andrade fue el primer poeta del Ecuador que empleó el nombre de ‘boletines’ para sus poemas y que escribió ‘cuadernos’ de poemas. Luego de él, otros poetas han usado títulos semejantes: *Boletín y elegía de las mitas* de César Dávila Andrade, *Cuadernos de la tierra* de Jorge Enrique Adoum, *Cuadernos de ausencia y presencia* y *Cuadernos del corazón inquieto* de Carlos Suárez Veintimilla” (113n7).

publicado en 1959, en donde Carrera Andrade asegura que “el postmodernismo ecuatoriano constituye el mayor intento de realización de una poesía propia en el asunto y en el espíritu”. En este artículo también alude, específicamente, a su tercer poemario: “Aparecieron los «poemas indios», los poemas de la tierra y se trató de exaltar al hombre del Ecuador. Era una poesía de insurgencia y de salud, después de la interminable y refinada agonía modernista. La poesía se adelantaba a la novela de protesta social y preparaba el terreno para su advenimiento” (*Reflexiones* 271).

UN ACERCAMIENTO A “CUADERNO DE POEMAS INDIOS”

“Cuaderno de poemas indios” constituye la sección final de *Boletines de mar y tierra*. Ocho poemas están dedicados a esta serie, y llevan como nombre (en orden de aparición en el poemario): “Domingo”, “Sierra”, “Indiada”, “Fiesta de San Pedro”, “Caracol”, “Tierras, bosques”, “Corte de cebada” y “Levantamiento”. Regina Harrison dice que “la variedad de tono en estos poemas ... ilustra los conceptos de nativismo e indigenismo, conceptos diferentes a pesar de su concentración en la figura del indígena”. Para Carrera Andrade, la figura de Jorge Luis Borges es el ejemplo más concreto del llamado “nativismo” —que busca “definir y cultivar una verdadera expresión americana”—, concepto comprobable con mayor acierto en los países con una gran población de inmigrantes. El indigenismo, por otro lado, “se distingue del movimiento nativista, según Carrera Andrade, en que busca un retorno a la simplicidad y lleva consigo una protesta oportuna contra las condiciones de vida del indígena” (188). Esta “protesta oportuna” se puede distinguir de forma escasa en el conjunto de la serie, a excepción del último poema, “Levantamiento”, que marca de forma más explícita las demandas sociales:

Iban delante nuestros padres
 buscando el vado de la tarde crecida
 con sus pies cargados de memoria.

Ochocientas voluntades. Ochocientas.
 Para el ancho redoble de nuestras sandalias
 era un tambor la tierra.

El crítico Peter Beardsell está de acuerdo con nosotros en que la mayoría de los poemas “dan un tratamiento pintoresco o lo describen como parte de un Ecuador rural todavía cerca de la naturaleza. Algunos poemas se preocupan sólo indirectamente de la situación de los indios, mientras que unos pocos —muy pocos— hacen una protesta fuerte y directa” (61, mi traducción). En este sentido, contrastan con “Levantamiento” los demás poemas por lo “pintorescos” que resultan en el tratamiento de las singularidades de la cultura y cosmovisión andina. En “Corte de cebada”, por ejemplo, el poeta recorre hábilmente objetos del mundo indígena y ensaya una conexión fraternal con la naturaleza que los rodea. Además, muestra claramente la “humanización”³¹ de las cosas en su poesía:

En sus casas de barro
 las siete familias
 echaron un zumo de sol
 en las morenas vasijas.

³¹ Este concepto está claramente enunciado años más tarde en una entrevista de William J. Straub con el poeta, donde Carrera Andrade afirma que “Esta especie de humanización es la animación de las cosas, como si fueran seres humanos. Por ejemplo, usted ve en mi poema ‘Cuadernos de poemas indios’ dice: ‘la loma estaba sentada en el campo con su poncho a cuadros’. La loma es como un ser humano, y da una idea de una serie de cosas laterales. Por ejemplo, ‘con su poncho a cuadros’, es decir, con el recorte marcado por los sembrados que son más o menos geométricos en el campo sudamericano. Esto da idea del trabajo humano, y quien usa el poncho es el indio, lo cual nos lleva por una especie de sistema analítico, automático a la idea de la explotación indígena y todo lo demás” (313).

La loma estaba sentada en el campo
con su poncho a cuadros.

Ocurre algo similar con “Sierra”, segundo poema de la serie:

Ahorcadas en la viga de techo
con sus alas de canario las mazorcas.

.....

Hay en la choza una muda carrera
cuando el viento empuja la puerta.

La montaña brava
ha abierto su oscuro paraguas de nubes
con varillas de rayos. (*Obra poética* 140-158)

Álvaro Alemán asegura que “los poemas ciertamente no se presentan ni como textos de protesta ni como representaciones idílicas del mundo indígena. Gabriela Mistral³² los llama, en su breve introducción, textos ‘indofuturistas’” (160n19). La introducción de Mistral³³ en la que define a los poemas de esta forma constituye un inmejorable punto

³² Gabriela Mistral (1889-1957) fue una poeta chilena galardonada con el Premio Nobel de Literatura en 1952. En 1929, desarrolló una relación de amistad con Carrera Andrade en la casa de campo de la poeta en Francia. Carrera Andrade le dedicó un poema recogido en *Rol de la manzana* (1935) titulado “Nueva oración por el ebanista”.

³³ Hacia el inicio de su introducción, Mistral califica al poeta quiteño como “... un mozo indio, pero a lo indio magnífico, no aplastado por el gran cielo ni por la agachadura para coger la tortuga, un hombronazo de dos metros, un poco eucalipto, sin el desmaño de éste, que mira con el ojo de los dos Orientes, de las dos Asias —la de aquí y la de allá— y lleva su piel socarrada con cierta bella petulancia de quien muestra comercio solar y hábito de intemperie en los pectorales y en la mano de escribir. Del cuerpo espacioso le sale una voz de entereza española que se aparta de la voz india, acodornizada o rota” (9). La apreciación de Carrera Andrade como una figura aliada al mundo indígena y al mismo tiempo alejado de él resulta una contradicción iluminadora. Es equivalente al indígena por la cercanía de su oficio poético con los distintos oficios manuales, como el tejido de los sombreros de paja o el tallado en tagua, pero por otra parte la voz “acodornizada o rota” del indígena, según la poeta, lo apartan de esta figura.

de partida para hablar sobre su especificidad y, además, para notar la intención de Mistral por acercarlos a una noción de vanguardia:

La tónica de este libro [*Boletines de mar y tierra*] la ponen los poemas indofuturistas en que Carrera Andrade, como el excelente Alejandro Peralta del Perú, ensaya y logra entregar muchas veces el asunto indígena. La lengua de que se vale para la prueba está terciada de ingenuidad, de atrevimiento y de una soltura de lazo indio. La ingenuidad la pone en el tijereteo simplista de las figuras; la soltura le viene de dejar hablar al indio su lengua abélica; el atrevimiento salta en la metáfora 1930 y en la rebanadura del verso donde le da la gana. Tal vez la entraña definitiva de su poesía sea este indianismo que se le volverá menos bizarro a medida que se le haga más cotidiano, más frecuente como las rutas que comienzan en un pespunte futurista de pisadas y acaban en cinta unánime y culta. (*Prólogo* 15-16)

El texto anticipaba la identificación del oficio del poeta con ciertas manifestaciones culturales propias del mundo andino, de las que Gabriela Mistral se sirve para defender la cualidad “americanista” en la poesía de Jorge Carrera Andrade. Así, resulta interesante contemplar la posición de la poeta chilena contrastándola con la de Jaime Torres Bodet³⁴, quien por otro lado alude a un “universalismo” a partir de estos poemas. La crítica Yanna Hadatty Mora ha analizado este enfrentamiento:

Las opiniones que esta obra mereció por turno en el mismo año de 1930 a Mistral son totalmente distantes de las que mereció a Jaime Torres Bodet,

³⁴ Jaime Torres y Bodet (1902-1974) fue un poeta y escritor mexicano que perteneció al grupo de “Los Contemporáneos”. También es reconocido por su oficio de diplomático y director general de la UNESCO de 1948 a 1952.

que apuesta por la lectura occidental del libro. Ambas funcionan de manera representativa dentro del panorama de las expectativas extremas de lectura de la época. Universalismo frente a nacionalismo, cosmopolitismo versus americanismo. El comentario de Torres Bodet destaca en el ecuatoriano una afinidad con la poesía francesa, supervilliana, quizá más coincidencial que emulativa. (47n23)

No podemos saber con seguridad si el poeta se habría decantado por alguno de estos rasgos, pero lo que resulta claro es la intención de Carrera Andrade por renovar su “lenguaje poético”, encomiándose así a una de las características de la vanguardia que se descubre en cada poema de su “Cuaderno...”. Dice en su autobiografía que

Yo sentía en mi propio ser esa impaciencia por un arte nuevo y escribí poemas revolucionarios que fueron recibidos con aplauso por los trabajadores. Pero, me parecía que aún el lenguaje poético debía ser renovado juntamente con los motivos que hasta entonces constituían los únicos elementos de inspiración. Tal convencimiento me llevó a crear los ‘Poemas Indios’ que salieron a la luz en las revistas de los jóvenes.³⁵ (*El volcán* 59)

A pesar de que los poemas de esta serie se encuentran muy distantes a otros como “Lenin ha muerto”, “Canto a Rusia” y a los propios artículos publicados en *La Antorcha*, podemos percibir en ellos una tendencia con rasgos sociales ligados a la noción de vanguardia como superación de lo meramente estético, como propuso Carrera Andrade en su “Esquema de la poesía de vanguardia” publicado en la revista *Hontanar* en 1931. Dice el crítico literario Humberto Robles sobre este “esquema” que

³⁵ Ver nota 3.

Tres son los apartados que se perfilan en el texto de Carrera Andrade. Primero, una noción de vanguardia que no se limita ni a lo puramente formal ni a lo puramente europeo ... Una segunda propuesta se centraba en la misma noción de vanguardia ... Carrera Andrade apropió el término para identificarlo con una «milicia de poetas nuevos» conscientes de la vida moderna y, de manera especial, del fervor social que se gestaba en el medio ambiente ... La tercera idea sobre la noción de vanguardia que se deriva del texto de Carrera Andrade tiene que ver con el sentimiento colectivista que éste ve como característico de las nuevas tendencias literarias. (245)

Podemos afirmar, a partir del argumento de Robles, que la vanguardia puede definirse como literatura de orientación social. En este sentido, “Cuaderno de poemas indios” cumple parcialmente con estas exigencias; no se desarraiga enteramente de los preceptos de la Vanguardia histórica y, al mismo tiempo, no se caracteriza por una militancia explícita. Hadatty Mora expone con claridad este asunto:

... no asombra demasiado el devaneo de Carrera Andrade frente a la valoración de la vanguardia como paradigma poético. El quiteño se asume en diferentes momentos apenas enmarcado por coordenadas variables a lo ancho de la citada franja —e, indistintamente, más cerca de uno u otro polo. Así, en su «Esquema de la poesía de vanguardia» de 1931, se identifica con un vanguardismo ecléctico, mismo que rechaza enfáticamente en los *Boletines* en el conjunto de ocho textos en dieciocho páginas subtítulo «Cuaderno de poemas indios»; mientras en sus palabras de madurez se reconoce como un hijo de las vanguardias en cuanto al manejo de la imagen, aunque con sus propias particularidades. (*Ecuador* 154)

Según la misma autora, Jorge Carrera Andrade inscribe al indigenismo “dentro de los lineamientos generales de la poesía de vanguardia” (34). El poeta dice que, en comparación con la poesía española, “en general, la poesía sudamericana de vanguardia persigue más amplios derroteros, busca un acento más humano y más libre y se orienta hacia una estética de contenido social” (46n15). Resulta interesante comparar esta alianza que el poeta quiteño propone entre ambas corrientes con la publicación de sus artículos en *La Antorcha*. Jorge Carrera Andrade había participado en los orígenes del socialismo en el Ecuador a través de este semanario y había afirmado su posición política con la publicación de poemas como “Canto a Rusia” o “Lenin ha muerto”. A pesar de que no consideró el tratamiento explícito del “problema indígena” en ninguna de sus aportaciones en esos años, con la publicación de su “Cuaderno de poemas indios” más adelante se inscribiría en las corrientes vanguardista e indigenista.

Enrique Ojeda dice que “Carrera Andrade se ha llamado a sí mismo ‘peregrino del arte y de la justicia’” (170). Esta definición ejemplifica cómo el poeta generó un discurso a partir de diversas y múltiples preocupaciones. Como mencionamos en el primer capítulo, su recorrido por las corrientes literarias es amplio, y muchas veces llega a tornarse intrincado o imprevisto. Su adjudicación a distintos discursos revela el “peregrinaje” en el desarrollo de su obra y la manera en que quiso insertarse en distintos momentos históricos. Con respecto a la publicación de su “Cuaderno...”, dice Peter Beardsell que en Jorge Carrera Andrade “Sólo se enfatiza una falla: la continua falta de progreso en la mejora de la posición de los indios. En el balance, se vuelve evidente que él [Carrera Andrade] está más preocupado por elogiar y promocionar su país que por escribir libros de crítica adversa” (42, mi traducción). Y añade, además, que:

Es evidente, entonces, que la poesía de Carrera Andrade a veces revela su indignación ante la difícil situación del indio y evoca sentimientos de

compasión y horror en el lector. En algunos de sus ensayos ... ha descrito ciertos remedios para este problema social. En verso, tiende a comunicar su mensaje por implicación en lugar de por consejo explícito. Se puede inferir a partir de esos poemas [se refiere a “Cuaderno de poemas indios”] que la solución yace en una vida armoniosa, un fin al derramamiento de sangre y un trato justo y misericordioso de los indígenas por las autoridades. En otras palabras, el mensaje —en la medida en que se puede decir que estos poemas poseen un sentido didáctico— está dirigido a la clase dominante, no a los agraviados. (64, mi traducción).

Jorge Carrera Andrade ensayó múltiples discursos en la década de los veinte que rondaron el modernismo, el decadentismo, el socialismo y el indigenismo. Como hemos visto a lo largo de estos capítulos, su obra pretendió abarcar una gran cantidad de tendencias no sólo para promocionar a su país, sino también para promocionarse a sí mismo como poeta; en primer lugar, como portador de voz de los trabajadores y, en última instancia, inclinándose por el tratamiento del “problema indígena” en su poesía. Así, su obra temprana nos permite dar cuenta de las transiciones ideológicas y discursivas que tuvieron lugar en el país en esos años. Más allá de comprender la figura de Jorge Carrera Andrade vinculado de manera concreta a las corrientes literarias y tendencias políticas, hemos pretendido dar cuenta de las contradicciones de la transición y sus exigencias en el desarrollo de la historia.

CONCLUSIONES

El semanario de reivindicación social *La Antorcha* (1924-25) fue una de las plataformas para que los intelectuales jóvenes de la primera mitad de la década de 1920 en Ecuador publicaran textos de preocupación política y literaria. Los artículos de Jorge Carrera Andrade —redactor del periódico en sus dos años de circulación— en dicho semanario, constituyen un antecedente para el origen de un discurso indigenista en la poesía del autor quiteño, que tendrá como hecho culminante la publicación de “Cuaderno de poemas indios”, anexo a su poemario *Boletines de mar y tierra* publicado en Barcelona en 1930.

Las exigencias en la etapa de transición política y estética de los años veinte llevaron a Jorge Carrera Andrade a plantearse a sí mismo como poeta y sujeto político. Los cinco artículos publicados por el poeta quiteño en *La Antorcha* son una muestra de sus intenciones por inscribirse en el pensamiento de tendencia socialista —en sus orígenes alimentado por las más diversas posiciones—, que lo impulsa a configurarse como portavoz de las masas. En ellos es preciso notar dos fenómenos; por un lado, la evasión del denominado “problema indígena” —que años más tarde tratará en su poesía— mientras señala una clase obrera para entonces inexistente en el país, y, por otro, las inconsistencias y contradicciones con los preceptos marxistas fundamentales, que demuestran la itinerancia de su papel como socialista.

Es en la publicación de *Boletines de mar y tierra* de 1930 donde podemos encontrar uno de los hechos que responden al antecedente del pensamiento de izquierda promulgado por Jorge Carrera Andrade en *La Antorcha*. En la sección denominada “Cuaderno de poemas indios” del libro en cuestión, Carrera Andrade propone once poemas cercanos al indigenismo que el propio poeta trata de asociar con las vanguardias históricas como una superación del modernismo. Estos poemas aluden, una vez más, a

la promoción de su figura como poeta capaz de inscribirse en los discursos vigentes y actuales. La itinerancia de Carrera Andrade en los momentos históricos del país, así como en las distintas corrientes literarias que allí se fueron desarrollando, constituyen, ante todo, una posibilidad de promover su obra poética.

ANEXOS

ARTÍCULOS DE JORGE CARRERA ANDRADE EN EL PERIÓDICO *LA ANTORCHA* (1924-25)

Época I – Año 1 – 23 de noviembre de 1924 – Núm. 2

LECTURAS PARA LOS PROLETARIOS – EL TRABAJO, SUPREMO BIEN

La humanidad se prepara a dar el salto histórico sobre el obstáculo del Estado en bancarrota y tiene ya la antorcha encendida sobre el gran bosque de los privilegios. Los espíritus libres comprenden que ha llegado la hora de dar al Trabajo el altísimo puesto tanto tiempo usurpado por el Capital y de sustituir el régimen patronal y absoluto por un sistema de cooperación en que todo hombre sea de derecho un asociado. Un viento reivindicador agita todas las conciencias y lleva de sociedad en sociedad la semilla del nuevo pensamiento que, como el grano de mostaza bíblico, crece y enflora sólo en terreno fértil. Trabajadores campesinos con el torso inclinado sobre el surco, obreros de los pueblos y de las ciudades, acostumbran ya sus ojos al resplandor universal con que se anuncia el día de la liberación económica.

Sí, en la sociedad actual hay un altísimo puesto señalado al Trabajo. El Trabajo es la lámpara de Aladino que convierte en oro y piedras preciosas los frutos de la tierra. Es la vara de virtudes que desbroza la selva y hace aparecer en su lugar ciudades populosas. Pero también es galera infamante en que los obreros son forzados, unidos por toda la vida al remo extenuador. ¡Hombres condenados a galeras, a las galeras del Trabajo, por el inaudito crimen de la pobreza virtuosa y del respeto a la propiedad ajena! Para los filósofos, el Trabajo es algo más: es un aprendizaje y práctica del heroísmo en la vida cotidiana. Héroe es el orífice, el cincelador de joyas que ciega en la paciente labor; héroe es el plomero que hace su trabajo diario, suspendido de una

estrecha cornisa y teniendo su vida en perpetuo sobresalto; héroe humilde y oscuro el trabajador de las canteras; héroe generoso el obrero de la prensa que reparte entre los hombres el alimento espiritual todos los días, en una hoja de papel, sencilla y blanca, como esas anchas y olorosas hogazas que matinalmente sacan de la tahona. El trabajador está investido de la nobleza del heroísmo, única nobleza aceptada por los hombres libres, ya que de la sangre es injusta y bastarda y la del oro inmoral como la glorificación de un hurto.

Llegará un tiempo en que la religión más pura y universal sea la religión del Trabajo. Esta religión ha tenido, como todas, sus apóstoles y mártires, hombres tocados de una llama divina que luchando contra el Estado, sus viejas instituciones y su Código burgués, han regado con su sangre el surco del porvenir. Pleckanov, Otto Bauer, Rosa Luxemburgo. Juan Grave, desterrado, que pasa humildemente toda su vida vistiendo la negra blusa del obrero tipógrafo. Liebknecht, asesinado. Jean Jaurés el gran colaborador de L'Humanité y el huelguista de Carnaux, asesinado. Lenin y su hermano encerrados en el presidio de Siberia. Uritzki, muerto por los reaccionarios. Nicolai, enjuiciado. Trotski, expulsado de Francia y encerrado en la cárcel Modelo de Madrid. Lunatcharski, Zinovief, deportados. Vera Susulich, Brechko-Brechkoskaya, la abuela de la revolución rusa, acusadas por terroristas. Los camaradas Sacco y Vanzetti, condenados a la silla eléctrica. Las víctimas de las huelgas de Barcelona y Ferrer fusilado. Los muertos en la huelga de Noviembre. ¡Tantos millares de hombres devorados por el odio de la burguesía, perdidos por la debilidad del Estado cómplice!

El Trabajo detesta el régimen de las barbarocracias. Considera una limitación a la libertad colectiva de los gobiernos que se defienden con la valla de acero del nepotismo. Aborrece las banderías políticas que se captan del poder para realizar una dominación unilateral, cerrada y sórdida, excluyendo las mayorías pasivas condenadas al mendrugo

y a la oscuridad de la obediencia. No ama el Estado oligárquico. El Trabajo quiere la evolución hacia el bienestar de los más, venera las formas genuinamente populares, La vida moderna ha hecho un postulado del Trabajo como fuerza universal. Porque él hace la tierra fecunda, útil al mineral oculto, noble y optimista al hombre, comfortable a la vida. La horda-mártir del Trabajo llegará, un día no lejano, al Canaán anunciado por los socialistas y entrevisto por los hombres libres, después de su largo y penoso éxodo a través de los siglos, sobre la tierra árida de la Desigualdad, la Explotación y la Injusticia consagrada por las leyes burguesas.

El Trabajo es el supremo bien.

Época I – Año 1 – 6 de diciembre de 1924 – Núm. 4

LECTURA PARA LOS PROLETARIOS – LA AGONÍA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Los partidos políticos han cumplido ya su misión; ha llegado el momento de que vayan a ocupar los vastos sepulcros de la Historia. Cuando la formación de las nacionalidades -fenómenos individualistas-, cuando la dominación extranjera, los antagonismos raciales o la vida de la dictadura de los partidos políticos rehabilitadores tenían razón de ser. Hoy, ante el sacudimiento universal de las capas inferiores de la sociedad reclamando su derecho a la vida, tan sólo se impone un partido unitario y popular: el partido económico.

En el Ecuador, los partidos políticos han hecho su presa de la República. Han sido minorías ilustradas que, con el pretexto de la doctrina, han atentado contra el hombre, contra la vida y contra el derecho. Los partidos políticos se han adueñado por turno del poder, haciendo su barricada de defensa con leyes creadas exprofeso para favorecer a los ciudadanos que les prestaron sus servicios formando un Código burgués de efectos coactivos tan sólo para el pueblo indefenso que es olvidado para toda otra cosa que no sea la sanción.

Estos partidos burgueses han tenido su fuerza de imposición en el Capitalismo. Se han aliado con la plutocracia y se han hecho siervos de ella llenando el país de magistrados escogidos entre los merodeadores de los Bancos. El partido retrógrado ha organizado su estado mayor con el capitalismo de la Sierra y el partido de avance se ha hecho fuerte con los explotadores de la Costa.

De los dos partidos políticos históricos, el uno ha aherrojado las conciencias, ha sumido al pueblo en el oscurantismo, ha limitado las libertades, ha entregado la vida nacional atada de manos a la voracidad de la horda negra, ha hecho su arma de la pena

de muerte, ha convertido el país en una siniestra cofradía; ha acallado el grito del hambre popular con el pan divino, y el hisopo. El otro, el partido más nuevo, ha cerrado sus oídos a los elementales llamados humanos, ha consagrado el monopolio con perjuicio del pueblo -pequeño productor-, ha desacreditado a la nación la lucha perpetua de sus mismas facciones, ha fomentado el militarismo haciéndolo su columna de sostén, ha vedado a las mayorías populares la participación en la vida del Estado, ha hecho como el partido antecesor gobiernos nepóticos y de círculo, no ha vacilado en conculcar las libertades y en violar sus mismas doctrinas en beneficio de la burguesía y la burocracia incondicionales. Y ambos partidos históricos jamás se han preocupado de la voz que clamaba en el sub suelo social, ocupados al contrario en compactarse más, en seleccionarse, para la repartición de dignidades y la rifa final de la túnica del pueblo crucificado.

Nuestros partidos políticos tradicionales se agavillan en torno de un hombre representativo y crean esos siniestros cacicazgos que postran al país y que, una vez caídos, viven soñando en probables resurrecciones. Tanto el liberalismo como el conservadorismo se pasan el tiempo en la fabricación de caudillos.

Caudillos; hombres providenciales que se han conquistado la opinión sectaria por sus hazañas militares o sus hazañas cívicas y que no veneran otra ley que la de su soberana voluntad. ¿Dónde están las obras que justifiquen la existencia de los partidos tradicionales? Las obras públicas son labor de los años; el tiempo las llevó a cabo, haciendo de los hombres su fatal instrumento ¿Los partidos políticos han conseguido el bienestar nacional, han elevado realmente el nivel social y cultural de la clase obrera, han hecho estables sus conquistas doctrinarias, han respondido a las necesidades de la colectividad, han escapado al descontento de las mayorías? ¿Ha logrado, siquiera,

captarse la adhesión de las generaciones nuevas? ¡Partidos fracasados, no tienen derecho al apoyo de la juventud que busca los justos derroteros!

Después de la anarquía militar y la dictadura civil, la república espera el advenimiento del período industrial. Los partidos políticos están en agonía, y los jóvenes no haremos nada para salvarles del osario. Más bien iremos a plantar nuestra tienda de campaña allí donde no lleguen sus emanaciones de muerte. Porque el país, harto de las agitaciones de bandería, quiere la universal cooperación para el bienestar futuro. Implantación de industrias para suprimir el proletariado parasitario, expropiación, perfeccionamiento del mecanismo del salario y de la utilidad, limitación de la actividad explotadora, cooperativas populares, transformación de los hombres explotados y explotadores en asociados, etc. Estas son las verdaderas reformas de hecho. Un solo partido está llamado a realizarlas; el Partido Radical-Socialista.

Época I – Año 1 – 24 de diciembre de 1924 – Núm. 7

LECTURAS PARA LOS PROLETARIOS – LA NUEVA NAVIDAD

Por ese entonces se había secado la vara del milagro. Los hombres ya no creían; un viento de temporal había hecho caer la venda de sus ojos. La tierra, sórdida y triste, parecía un hormiguero. Las máquinas resoplaban en su ruda labor, profanaban la vida subterránea, hacían gritar el corazón del metal, labraban la madera olorosa, levantaban cada vez los altos muros de la Babel moderna. La casa urbana, donde habitaban familias enteras de menesterosos, parecía un fruto podrido, bullente de larvas. Era el siglo de las invenciones de maravilla, del humo de carbón de piedra, taladrando el aire, siglo de los billones y de las grandes guerras. “El proletariado es la roca donde se elevará la Iglesia del Porvenir”, había dicho el profeta Lasalle. Y el profeta Marx: La religión del trabajo se extenderá por todo el mundo...

Ni mula ni buey que calentaran con su vaharada al recién nacido. Desván de quinto piso, sin estufa. Apenas tres carbones en el bracerillo familiar, La madre, trémula por el desgarramiento del parto, tenía el triple nimbo del invierno, del dolor y del hambre. A José, el carpintero no le habían pagado el salario. Nada que calentar en el fogón, claudicante como una vida doblegada por el fracaso y la vejez. Los chicos, afuera, atronaban con sus juegos el apacible nocturno de Diciembre. El barrio suburbano, miedoso de oscuridad y hediondo a letrina, se abría como un gran bostezo.

Gaspar llegó en su coche. Lacayos de librea abrieron la portezuela ducal. Hubo un aturdido revuelo de vecinos cuando Gaspar cruzó la calle antigua, andando a saltitos para no ensuciar sus botas charoladas, en el barro urbano. La barba de plata de Gaspar temblaba de emoción ante la escalera crujiente que terminaba en el desván donde

acababa de nacer el Hijo del Hombre Baltazar, inconocible por su gran abdomen de banquero, llegó manejando su automóvil de familia un pequeñuelo, que le dio las señas de la casa, recibió en la mano una moneda de oro. Melchor, con su gran carpeta y su paraguas bajo el brazo llegó un poco más tarde pretextando ocupaciones de oficina. Y Gaspar, Melchor y Baltazar ofrecieron al recién nacido oro, incienso y mirra. Mirra Gaspar, oro Baltazar e incienso Melchor. Postrados de rodillas renunciaron voluntariamente a los bienes de la tierra. Porque se acercaba el día de la redención y querían estar limpios de toda culpa. Hacia la media noche bajaron la escalera temblante, salieron de la casa de la Santa Familia con el corazón repicándoseles como una campana dentro del pecho... La luna rompió la oscuridad con su ojo vigilante y Gaspar el Noble, Baltazar el Rico y Melchor el Acomodado se confundieron con la multitud, tan pobres y humildes como los vecinos del barrio suburbano.

Justus creció y sus parábolas volaron en alas de la celebridad por todo el mundo. “Yo soy Justus decía, y fui engendrado por el hombre y parido con dolor. Yo nací en la indigencia y vengo a hablaros de justicia, no de la justicia divina, sino de la justicia humana. Porque habéis de saber que mi reino es de este mundo”. Cuando hablaba, una abeja de luz se posaba en su barba apostólica y su blusa de obrero relucía como las claras aguas del torrente de Cedrón. Y dio con su látigo en las espaldas del mercader y del explotador, porque no había para ellos sitio en la naturaleza. A los obreros dijo: “Llegará un día en que mi nombre se levantará como un himno de las fábricas. La fábrica es mi templo”. Y a los pretorianos: “Yo no soy aquel que se hizo llamar Señor de los Ejércitos, porque yo vengo a predicar contra la fuerza”. Y como cierto día hubieran acudido a él obreros de los talleres, trabajadores de los campos y pueblo menesteroso, Justus se sentó en una verde eminencia que por allí cerca había y abrió sus

labios para decir: “Creed en mí, porque yo soy la salvación de los parias.

Bienaventurados los que creen en mí porque tendrán pan y tendrán fuego. Y porque sus hijos ya no morirán de necesidad. Bienaventurados los pobres, porque ellos poseerán la tierra. Mil veces bienaventurados los que alimentan su corazón en la rebeldía, porque ellos serán mis elegidos. Desventurados los ricos, porque su felicidad durará lo que dura una hoja en el viento. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Se acerca ya el día en que los harapos embotarán las lanzas de oro. Dichosos seréis si por mi causa os persiguieren”. Y realizó el milagro de los panes, porque Justus era el Pan vivo que había descendido sobre el mundo. E hizo la pesca milagrosa. Y andó sobre el mar encrespado de odio. Y en Canaán fue saciada la sed del pueblo con el vino de las cráteras.

Desde que Justus había empezado su humana prédica, se derrumbaban los palacios con formidables estruendos, el incendio consumía las bodegas repletas de los Bancos, morían las vacadas en las inmensas haciendas de los ricos, temblaban los corazones de los avaros y el fuego del cielo asolaba las grandes plantaciones. Porque Justus ejercitaba su poder maravilloso contra los fuertes, contra los poderosos de la tierra, y dispensaba su protección a los proletarios, al pueblo débil y miserable. Cuidaba de las vidas indefensas que se debatían por el pan y su corazón se abría como un ánfora a la sed de amor de los desesperados. Tenía en sus manos esta tabla de la ley: Respetad el derecho a la vida. En torno de él se apretaba una multitud humilde y balbuciente: obreros de la ciudad con los miembros fracturados por los dientes de las máquinas; mineros, tristes por haber contemplado tanto tiempo el vientre oscuro de la tierra; campesinos apaleados como bestias por la iracundia del amo; madres desvalidas, presa la garganta por la garra del hambre; ululante muchedumbre de pequeños monstruos humanos, arrastrándose,

proclamando su herencia de miseria y de martirio cruento. Justus llamaba hermanos a estos débiles, sentía amor por estas vidas vacilantes... Y así se cumplió, con relación a este nuevo redentor mesiánico, la antigua profecía de Isaías: “LA CAÑA CASCADA NO LA QUEBRARÁ, NI APAGARÁ, EL PÁBILO QUE AUN HUMEA”.

Época I – Año 1 – 17 de enero de 1925 – Núm. 10

LECTURAS PARA LOS PROLETARIOS – LOS TIRANOS DE TODAS PARTES SON VUESTROS ENEMIGOS

1

Las clases obreras pueden obtener su independencia económica sólo después de su independencia política. La dictadura, el despotismo y la tiranía en general ponen una valla a la acción popular, que es en parte acción proletaria, y hacen de la libertad patrimonio del Poder. La coacción elevada a procedimiento gubernativo sofoca el clamor de las mayorías y las priva de voluntad propia. Por eso, la conquista económica se hará sólo en tierras libres de la pesada garra del absolutismo, de la opresión ávida de la tiranía. Los tiranos son enemigos natos del proletariado, de su acción humana y de sus justos fines; como productos de una sociedad individualista, levantan su baluarte con los sedimentos de la tradición ante la oleada de los derechos y las reivindicaciones de la colectividad. La clase obrera ha comprendido esto desde hace mucho tiempo, y se ha mezclado sin confundirse a todos los movimientos políticos que han suprimido obstáculos en el camino recto hacia la transformación social. El grupo proletario de Marat, el grupo proletario de Babeuf, los obreros rusos conspirando contra el zarismo, los reformistas minando el ya caduco edificio del imperialismo alfonso, son claros ejemplos de que la clase obrera cumple su alta misión dentro de la vida política. No importa que los Tiranos sean de otra nacionalidad: ellos son un peligro para el proletariado del mundo entero. Retrasan la obra de la propaganda internacional y de la acción unitaria de la clase obrera y hacen dar a la humanidad un salto atrás precipitándole en el oscurantismo—que fue sistema político en el nacimiento de nuestras repúblicas—y vendándole los ojos al resplandor universal con que se anuncia

la sociedad nueva. Pero ya ha llegado el crepúsculo de los Tiranos en América. Ayer los Gutiérrez. Hoy, Juan Vicente Gómez. Y mañana...

2

Gómez, tirano paternal

Después del pronunciamiento del año once Juan Vicente Gómez se elevó a la Presidencia de la República por la perfidia y la traición. Castro había hecho de Gómez, antiguo traficante de mulas, su lugarteniente y lo había impuesto ante la opinión pública por medio de la violencia. Este siniestro error mató la dictadura de Castro. Juan Vicente, desde el primer momento, fue lo que la naturaleza le había destinado a ser: un sórdido enemigo de toda cultura, un tosco vaquero acostumbrado a resolver toda situación difícil con la brida y el lazo, un hombre salido de los bajos fondos sociales con la única ambición de acumular oro en sus arcones, un instrumento de revancha de los analfabetos.

Las almas afines se buscan y hacen causa común. Juan Vicente Gómez y Antonio Pimentel se encontraron. Y Venezuela fue asolada, violada la Carta Fundamental, las libertades conculcadas, pisoteada la dignidad del hombre, asaltada la propiedad, y la vida humana suspendida del frágil hilo de la voluntad del déspota. Juan Vicente se rodeó de una falange pretoriana, verdadera guardia negra que hizo de la residencia presidencial de Maracay un verdadero castillo inexpugnable, un feudo de donde salían los aguiluchos del crimen a la búsqueda cotidiana de la presa. Los patriotas venezolanos fueron encerrados en las prisiones subterráneas, desterrados, condenados a una muerte oscura y sorpresiva... ¡Sí, Gómez era un tirano paternal!

La vida material de Venezuela ha mejorado. Una red de ferrocarriles cubre la tierra heroica, el comercio se ha intensificado hacia un perfecto dinamismo, la riqueza

agrícola alumbró el país. ¡Pero este bienestar se ha conquistado a qué precio! El precio de la libertad, el precio de la opresión y el oscurantismo, el precio de la vida. La tiranía paternal ciega los ojos de los ciudadanos con el resplandor del oro...

Juan Vicente Gómez ha querido también perpetuar su dinastía en la República; su prole fabulosa ha principiado por asumir toda autoridad y ha convertido la Nación en tierra conquistada. Pero los verdaderos patriotas erizan su existencia de nobles tentativas. Van directamente hacia la muerte con un gesto apostólico de sembradores. Y este sacrificio cruento fecunda el surco de la conciencia social y desata un huracán rehabilitador. Rehabilitador y libertador, porque el Gobierno de los Gómez se asemeja a la dominación extranjera.

3

La revolución de Venezuela es una forma de expropiación

La revolución de Venezuela es de gran interés para los socialistas, porque revista la forma de una expropiación. Expropiación a la dictadura que se ha apropiado de la tierra y de la riqueza venezolanas. La mitad de Venezuela es de Juan Vicente Gómez; la otra mitad de Antonio Pimentel. La revolución al suprimir al tirano y sus cómplices nacionalizaría esta gran propiedad, la socializaría. Venezuela está en el camino del progreso material; ya debe desaparecer el Capataz, el gran latifundista, el gran Explotador. Como una medida de política económica, Venezuela debe adueñarse de la propiedad del Tirano y de sus colaboradores. Debe rescatar su riqueza y su poder que justamente le pertenecen. Entonces Venezuela será digna de sentarse al banquete mundial de la civilización.

Época II – Año 1 – 4 de abril de 1925 – Núm. 3

AL PROLETARIADO

En el umbral del siglo veinte cuando las grandes convulsiones mundiales encarecen la vida, cuando el hambre llama a las puertas de los que no poseen nada y se coloca al pueblo sobre el potro de tortura de la explotación, es muy natural que el proletariado se acuse como clase y demuestre su poderoso designio de tomar el lugar que le corresponde en el organismo social ya caduco. El proletariado ya no se agavilla en la campaña política a los caudillos que hacen la guerra a la Iglesia o por la Iglesia y a los monopolizadores del Poder; tiene un ideal más amplio: la cuestión económica. El derecho a la vida ha nivelado la desigualdad de aptitudes y condiciones de los hombres. ¿Le conviene al proletariado que la Nación sea perpetuamente gobernada por una oligarquía que siempre ha despreciado el asunto social, condenando la huelga, compactando sus filas contra los humildes, absorbiendo la vida total del país? ¿No es un peligro para él esta selección de privilegiados de posición social y de fortuna?

La gran Asamblea Liberal dictó el año ante pasado un “Programa de principios y de acción” que concreta un anhelo puro y un singular afán de progreso. Pero desgraciadamente los hombres que se han elegido ellos mismos para ejecutarlo son la negación de ese programa. En él se condena el nacionalismo como facción hipócrita, creada a la luz de una ambición y atentatoria a la vida de los partidos. ¿Pero no hay círculos enteros de nacionalistas en el partido liberal? El programa condena también el régimen de monopolio; ¿pero no son los mismos monopolizadores, la misma gente de Estanco, los que rodean al doctor Córdova? El programa trata de proteger a los trabajadores rurales ¿pero no son los mismos latifundistas, los mismos hacendados explotadores los que forman la plana mayor del candidato de la Asamblea? ¿no está con

él la gran burocracia, los comerciantes de esa especie de asociación de poseedores en general? ¿Todos ellos se dejarán herir en sus intereses, se prestarán desinteresadamente a una sesión amistosa, agrupándose no querrán más bien defenderse contra los derechos proletarios? La burguesía acomodada realizará por la acción directa del proletariado, acción directa que se trata de entorpecer, que se trata de ahogar con el dogal de la paz. ¡La paz pública!

Con el pretexto de la paz pública se quiere perpetuar el malestar social, conservar ciertos privilegios que hacen tan odiosa la organización del país. La paz conventual, la vida estancada son perjudiciales a la naturaleza dinámica del Estado que va hacia el bienestar del mayor número. ¿Hemos de conservar lo hecho aunque sea malo? No, en nuestros días. El hambre no puede combatirse con la paz; la injusticia no puede dejaros inmóviles.

La paz es buena para que la proclamen los que desean sostener las tiranías... ¡Viva la paz! ¡se vota y se esclaviza al pueblo; y en nombre de la paz se lo fusila en las calles! La burguesía selecta compacta sus filas contra vosotros ¡proletarios!, y esta hora de prueba debéis acusar vuestra conciencia de clases ensayando el gran principio de solidaridad. No os fieis en los ofrecimientos de los que resultarían perjudicados con su realización. Tomad vosotros mismos lo que os pertenece. Decid a la violencia capitalista. Matad el Proletariado y tendréis paz.

OBRAS CITADAS

- Ayala Mora, Enrique. *Resumen de historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2008.
- Beardsell, Peter. *Winds of exile*. Oxford: The Dolphin Book Co. Ltd., 1977.
- Carrera Andrade, Jorge. «Al proletariado.» *La Antorcha* 17 de Enero de 1925.
- . «Cuaderno de poemas indios.» Carrera Andrade, Jorge. *Obra poética - Edición crítica anotada*. Ed. Álvaro Alemán. Quito: El Fakir, 2017. 149-158.
- . *El volcán y el colibrí*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989.
- . «Lectura para los Proletarios: La agonía de los partidos políticos.» *La Antorcha* 6 de Diciembre de 1924.
- . «Lecturas para los proletarios.» *La Antorcha* 23 de Noviembre de 1924.
- . «Lecturas para los proletarios: La nueva Navidad.» *La Antorcha* 24 de Diciembre de 1924.
- . «Lecturas para los proletarios: Los tiranos de todas partes son vuestros enemigos.» *La Antorcha* 17 de Enero de 1925.
- . «Pielés, soldados, vodka.» Carrera Andrade, Jorge. *Relatos de un gozoso tragaleguas*. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador, 1994. 69.
- . *Reflexiones, indagaciones y retratos*. Ed. Alejandro Querejeta. Quito: Centro Cultural Benjamín Carrión, 2012.
- Cueva, Agustín. «Literatura y sociedad en el Ecuador: 1920-1960.» *Revista Iberoamericana* (1988): 629-647.

- Durán Barba, Jaime. «Orígenes del movimiento obrero artesanal.» Mora, Enrique Ayala. *Nueva Historia del Ecuador*. Ed. Enrique Ayala Mora. Vol. IX. Quito: Corporación Editora Nacional, 1988. 167-196.
- Estébanez Calderón, Demetrio. *Breve diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial, 2015.
- González Toapanta, Hugo. *El periódico La Antorcha y los inicios del socialismo en Quito, 1924-1925*. Quito: UASB, 2015.
- Hadatty Mora, Yanna. «¿Vanguardia andina en Ecuador?» *Guaragua* (2010): 31-54.
- . «1930, Ecuador e Hispanoamérica.» *Kipus: Revista andina de letras* (2002-2003): 145-158.
- Harrison, Regina. *Entre el tronar épico y el llanto elegíaco: simbología indígena en la poesía ecuatoriana de los siglos XIX-XX*. Quito: Ediciones ABYA-YALA, 1996.
- La Antorcha. «Protección de la raza india.» *La Antorcha* (1925).
- Mariátegui, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1995.
- Marín, Karina. *Figuraciones del yo en el imaginario poético de la nación ecuatoriana: Jorge Carrera Andrade y su proyecto autobiográfico*. 2011. Web.
- Mistral, Gabriela. «Prólogo al libro Boletines de mar y tierra.» Carrera Andrade, Jorge. *Boletines de mar y tierra*. Barcelona: Editorial Cervantes, 1929. 7-17.
- Ojeda, Enrique. «Jorge Carrera Andrade y la Vanguardia.» *Re/incidencias: Anuario del Centro Cultural Benjamín Carrión* (2002): 675-690.

—. *Jorge Carrera Andrade: Introducción al estudio de su vida y de su obra*. New York: Eliseo Torres & Sons, 1972.

Páez, Alexei. «El movimiento obrero ecuatoriano en el periodo (1925-1960).» Ayala Mora, Enrique. *Nueva historia del Ecuador*. Ed. Enrique Ayala Mora. Vol. IV. Quito: Corporación Editora Nacional, 1990. 123-154.

—. *Los orígenes de la izquierda ecuatoriana*. Quito: FLACSO, 2003.

Robles, Humberto. *La noción de vanguardia en el Ecuador: Recepción y trayectoria (1918-1934)*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989.

Straub, William. «Conversación con Jorge Carrera Andrade.» *Revista Iberoamericana* XXXVIII.79 (1972): 307-315.